

El santo de Alfonso XIII

Hoy celebra el monarca de España su fiesta onomástica: es la segunda vez que en la plenitud de los derechos reales, por gracia de la Constitución, verá Don Alfonso XIII desfilar las representaciones oficiales del Estado ante su Trono.

Si la política se hubiera dirigido con orientación y eficacia distintas, tendría hoy el soberano el gozo de recibir en el Palacio de Oriente delegados de todos sus súbditos, sin que perduraran en España organizaciones republicanas y carlistas, constituidas para la amenaza, que viven por la protesta, y expresan al vivir los errores políticos que se cometieron antes. Al espíritu vivo de S. M., a la fácil percepción de su naturaleza, al mismo amor que profesa al pueblo que rige, no escapan detalles y omisiones, síntomas del alma nacional. Coincidió su mayoría de edad con un momento difícil en la historia de España. Los últimos años de la Regencia fueron crueles.

Perdidos los restos del imperio colonial: el pueblo, asombrado, creyendo injusto el vencimiento sin lucha continuada, ni bríos tenía para revolverse contra los causantes de la derrota. Aún no se ha fallado ese pleito, y los acusados un día son ensalzados al siguiente. El ejército sufría resignado, dura ley disciplinaba. El espíritu militar amordazando su boca; la Marina era y sigue constituyendo un recuerdo; pocos creían en los poderosos recursos económicos que merecíamos luego, y en el extranjero, desconfiados de la solvencia hispana, estaban prestos a la transacción con nuestra hacienda.

En crisis el partido conservador desde la muerte cruenta de su jefe, amagado el liberal de mayores daños por la proyectada edad del hombre ilustre que lo dirigía; esbozadas, antes que los servicios, las ambiciones de muchos que aspiraban a las jefaturas de los partidos turnantes en el Poder; amenazador el carlismo; endiosados los republicanos y nebulosos algunos generales en el afán de cubrir con el pobre manto de actitudes las desgraciadas campañas que dirigieron, parecía que, rota la leyenda, deshecho el quijotismo inculcado desde nuestra infancia, nos ganaba el desaliento y entráramos en una era de pesimismo sin remedio.

No fué así. Las fiestas de la jura regia mostraron a Europa, indiferente un día a nuestras desgracias por ministerio del egoísmo que rige la política internacional, asociándose con lo más florido de su representación al despertar de nuestro pueblo. En el naufragio de tantos convencionalismos, ante el hundimiento de falsas reputaciones, en el mismo quebranto de las partidas, la Monarquía, representada por el niño augusto, flotaba como lazo de unión, brilló como esperanza y norte en el rumbo perdido de la nave española.

No es adulación de monárquico; expresamos sentimientos de ciudadanos sinceros. En Mayo de 1902, el pueblo, viendo el presupuesto con *superavit*, la bandera respetada, aunque no temida, las empresas industriales resurgiendo contra las mismas pócmas administradas por los Gobiernos, se forjó ilusiones de un porvenir risueño, creía inaugurar la era de las alegrías. La generación actual no oyó aplausos más ruidosos que al presentarse el rey en las calles. Las Cámaras legislativas rompieron un instante su convencionalismo produciéndose en calurosa adhesión al soberano; los institutos armados aclamaron en la simpática marcha de su jefe el principio de la reorganización. Jamás estuvo un país más voluntariamente dispuesto para el régimen de gobierno personal. La caprichosa terquedad con que un Cánovas del Castillo impuso los diez y seis años como mayoría para ocupar el Trono, por razones que afectaban al pasado más que al mañana, se estimaba atisbo feliz más que ficción constitucional, y Don Alfonso XIII, en su consoladora juventud, resumió gallardamente el alborar de un nuevo día.

Después, sus viajes a provincias, desarmando con gracia a los mismos enemigos; el contacto que deseó establecer en el pueblo; su modestia alternando el ejercicio del Poder con la educación de la voluntad y el cultivo de su inteligencia; la afición a la agricultura; la imparcialidad arrastrada en el ejercicio de las prerrogativas reales dentro del alterado mecanismo de los partidos; el respeto y amor y sumisión filial profesado a su madre, reforzaron los augurios populares; que el vulgo, en su sencilla admiración, es, alondra fácil de revolotear ante los espejuelos que simpáticamente se le muestran.

No se desvanecieron tantas ilusiones, subsisten hoy. El rey necesita tiempo para formarse, sucesos que le permitan ejercitar su majestad sin invasión de otras facultades. Y ante la disolución de los partidos, la infidelidad de las Cortes, las luchas de faenas de los hombres políticos, la necesidad de una política internacional, el apremio con que las circunstancias llaman a la puerta del Palacio, la urgencia de reconstituir nuestros institutos militares y el deber en que se está de atender minuciosamente a vigorizar sentimientos que se desvanecen, los patriotas que lo son sin falsillas para sus ideas, vuelven al Palacio los ojos y ven en el joven soberano, con los recuerdos gloriosos de la historia, el nexo que ha de unir las fuerzas dispersas en la ardua empresa de reconstituir a España.

Labor es esta digna de inmortalizar un reinado, y eso espera España de su rey. Dios le dé salud, su inspiración aciólos, y todos, medios para que pueda cumplir.

LA VIDA DE ALFONSO XIII

En lo que se refiere a lo íntimo y familiar, el régimen de vida que observa el soberano de España difiere muy poco del que observara desde su niñez hasta el día en que juró la Constitución del Estado.

Por los innumerables y extensos artículos que en distintas ocasiones, y especialmente con motivo de aquel fausto acontecimiento, publicó la Prensa, concócese las sobrias costumbres, el método a que ha estado sometida la existencia del rey, así como sus aficiones, los recreos y ejercicios con que compensaba las horas de estudio para establecer el justo equilibrio entre el desarrollo intelectual y el desarrollo físico.

La fecha de su elevación al trono había de inaugurar una etapa completamente nueva; la vida oficial, que impone múltiples deberes, detenidos estudios y grandes meditaciones a un soberano, y que al que rige los destinos de España había de imponerle en tanta medida mayor proporción cuanto más vivo hubiese manifestado en él; el deseo nobilísimo de identificarse con su pueblo, deseo que hoy constituye su aspiración suprema, que desde el primer momento le ha granjeado el cariño de sus súbditos y afirmado su trono en la lealtad de la nación, hace esperar en un porvenir brillante para España.

Este aspecto oficial de su vida de soberano es el que ha impuesto más sensibles modificaciones al régimen de vida observado hasta el día de la proclamación, como podrá observarse por el relato que vamos a hacer del modo como actualmente distribuye el rey las horas del día.

Acostumbra a levantarse de siete a siete y media de la mañana, y terminado el aseo de su persona, en el que escasamente invierte media hora, toma el desayuno acompañado de su augusta madre y de su hermana la infanta María Teresa.

Después de un rato de conversación familiar, entra en sus habitaciones particulares y durante una hora conferencia con los que fueron sus profesores, y cuya enseñanza, aunque no con el carácter de lección, recibe aún en la forma indicada.

Unos días es el ilustrado profesor de la Universidad Central Sr. Santa María de Paredes el que celebra con el rey la conferencia sobre Ciencias Morales y Políticas; otros el conde de San Bernardo, tan competente en cuestiones agrícolas, el que habla con S. M. de este importante asunto, al que, como es sabido, concedió el rey preferente atención.

El famoso naturalista señor Arrillaga conferencia también con el soberano, y estas conversaciones sobre Historia Natural, Zoología y Botánica, alternan con las de Historia general que celebra con el señor Brea.

También tiene conferencias de idiomas, especialmente de alemán y francés, con los cateóricos de la Academia Berlitz señores Brunns y Legraux, y consagra algún tiempo al ejercicio de la gimnasia y de la esgrima, bajo la dirección de los Sres. Sánchez y Carbonell, respectivamente.

De cuestiones militares, que como es sabido constituyen la más decidida de sus aficiones, conferencia constantemente, pues habiendo sido sus profesores los ilustrados militares Sr. Castejón, Lórgia y Balseiro, que actualmente le acompañan con el carácter de ayudantes especiales agregados a su Cuarto militar, y el marino Sr. Aguirre de Tejada, hoy su secretario particular, son frecuentes las ocasiones en que con ellos conversa de los distintos aspectos de este asunto que tanto le interesa.

De diez y media a once comienza el día de su vida oficial, recibiendo al comandante de Alabarderos para dar, al santo, al mayor o mayor señor de Sotomayor, al intendente de la Real Armada y algunos otros jefes superiores de Palacio, a los que tiene que dar órdenes especiales.

Después recibe a los dos ministros que cada día van a Palacio, excepto los sábados, en que concede audiencia, y los jueves, en que despacha con el Consejo en pleno.

A la audiencia de los abados asisten, además de las personas que solicitan esta gracia, gran número de los que por su condición tienen entrada en la Real Casa, como políticos, gentiles hombres, generales, caballeros del Toisón, etc.

Almuerza a la una, acompañado de la familia. El jefe del Cuarto militar, el ayudante de guardia y algún alto empleado palatino, suelen ser invitados a la real mesa.

Muchas veces, retenido por el deber, tiene que renunciar a la mesa con su augusta madre y su hermana; estos días no dejan de acompañarlo algunos personajes de su alta servidumbre.

Como no sea para visitar el Campamento, el Hospital Militar, algún cuartel u otra dependencia de esta índole, rara vez sale por la mañana.

En cambio, después del almuerzo invariablemente consagra una o dos horas al ejercicio y al paseo. Acompañado del ayudante de guardia, el jefe del Cuarto militar, el caballo o los que fueron sus profesores, a caballo o en carruaje, dirige a la Casa de Campo o al Pardo.

Como la equitación y la caza constituyen sus dos recreos favoritos, sólo pertrechado



El rey en traje de alabardero

con armas y bagajes para cobrar unas cuantas piezas en los montes de El Pardo, o jinete en uno de sus caballos favoritos para correr y saltar a su antojo. Cuando va de caza, agrégase a su comitiva el primer montero de Espinosa, señor conde de San Román.

Si el tiempo está muy malo y no puede salir, juega una partida de billar con el ayudante de almorzar, generalmente con el ayudante de guardia o el jefe del Cuarto militar.

Después del paseo o de la partida de billar, los asuntos urgentes, caso de haber alguno que no deba aguardar al despacho ordinario de la mañana, y después consagra un rato al ejercicio de la esgrima con los jóvenes aristócratas con quienes en su niñez hacía ejercicios militares en el Campo del Moro.

sentido que cree más justo y adoptar las resoluciones que la rectitud y firmeza de su carácter le sugieren en los casos en que puede resolver su regia iniciativa.

De siete a ocho come, sentando a su mesa al jefe del Cuarto militar, jefes de parada y de la Escolta, comandante de Alabarderos, grandes de España y gentilhombría de guardia y algún alto empleado de Palacio.

A la comida suelen asistir los príncipes de Asturias y la infanta Isabel.

Después de jugar una partida de billar o ajedrez con el príncipe o con uno de los invitados, retírase a sus habitaciones de diez a once, para descansar, excepto los días que asiste a la función de algún teatro, lo que hace con escasa frecuencia.

Cómo pasa sus días el rey

En familia.—Felicitaciones y obsequios. Recepción oficial.—La Corte y los invitados.—El banquete.—Detalles de la fiesta.

El día de su santo no es para el rey, como suele serlo para todos los que disfrutando de una cómoda posición pueden disfrutar de la celebración de la fiesta requiere, un día de intensa expansión y de familiar regocijo, porque los deberes de jefe del Estado le privan de ello, imponiéndole extraordinarias obligaciones y ceremonias oficiales.

Para disfrutar de los íntimos gozos de la vida en familia, suspende las conferencias, consagrándole este tiempo a recibir las felicitaciones de sus parientes y los obsequios que, lo mismo su augusta madre y sus hermanas que el príncipe y la infanta Isabel, acostumbra a hacerle. Estos obsequios suelen consistir en armas y objetos de su gusto, en caballos y carruajes.

Más temprano que de costumbre almuerza con toda la familia, y a este almuerzo, que tiene carácter íntimo, sólo suele invitar a algunos de los jefes superiores, militares y civiles de Palacio.

Terminado el almuerzo, retírase a sus habitaciones para vestirse el traje de gala con que ha de asistir a la gran recepción oficial, que se verifica a las dos de la tarde.

A esta recepción, que era la que antiguamente se denominaba *besamanos*, asisten los Cuerpos Colegisladores, el Cuerpo diplomático y los grades de España en primer término, para formar la comitiva que ha de acompañar a S. M. al salón del Trono.

Cuando el rey ocupa su sillal colócase los grandes de España a la derecha, las damas a la izquierda, detrás los jefes superiores de Palacio, enfrente el Cuerpo diplomático, y a ambos lados de éste los mayordomos de semana y oficiales de la Escolta Real y Alabarderos.

Junto al sillón del rey en cuéñtrase el destinado a su augusta madre; los demás individuos de la familia se sitúan al lado del Trono por el orden de sucesión a la Corona.

La música de Alabarderos toca en una sala contigua durante la recepción, y las bandas militares en la gran plaza de la Armería.

Una vez en el trono S. M. el rey, e instalada la comitiva en la forma expuesta, se abren las puertas del salón, y las personas que aguardan en las estancias inmediatas desfilan ante el soberano.

Rindiendo culto a una antigua costumbre, concócese la prioridad al Consejo de Estado y al Tribunal Supremo; después, indistintamente, y en agrupación, desfilan las Ordenes militares, los Ministerios, Academias, Corporaciones oficiales, Ayuntamientos, Diputación, Cuerpos del ejército, etc.

El antiguo nombre de *besamanos* obedecía al hecho de que al pasar delante del Trono, cada invitado besaba la mano a su majestad. Al desterrar esta costumbre el inolvidable monarca Don Alfonso XII, cambió también el nombre de la ceremonia, denominándose recepción oficial, y con arreglo a este cambio actualmente las personas que asisten a ella sólo hacen una reverencia al pasar ante el rey.

Terminada la recepción, el monarca vuelve a entregarse a la vida íntima de familia, o sale, como de costumbre, hasta las siete de la tarde, a cuya hora regresa a Palacio para presidir el banquete real.

Verifícase éste en el gran comedor, sumptuosa estancia cuyos muros enriquecen hermosos tapices y cuyos techos están formados por artística combinación de mármoles y bronces.

En el centro colócase la mesa, capaz para ochenta o noventa cubiertos, adornada con flores, del mismo modo que se adorna el comedor, formando pintorescos matices en las esquinas, enlazados entre sí por medio de guirnaldas.

La luz espléndida de las arañas, unida a la de las bujías de los candelabros de plomo que se colocan en la mesa, arrancan deslumbrantes reflejos a la cristalería de Baccarat. A la

porcelana de Bohemia y de Sevres y al hermoso servicio de plata repujada, que constituyen el servicio de mesa.

Los invitados a este gran banquete, que son los ministros y sus señoras, caballeros del Toisón de Oro, presidentes de los Tribunales, capitanes generales, autoridades de Madrid, presidentes de la Diputación y el Ayuntamiento, grandes de España y damas de honor de guardia y jefes superiores de Palacio, aguardan en un salón contiguo.

La real familia, atravesando el salón del Trono, entra en el comedor precedida de los mayordomos y ayudantes de guardia, y seguida de su espléndida comitiva a los acordes de la Marcha Real.

El rey da el brazo a su madre y va seguido de los príncipes e infantas.

Cuando hay una persona de familia real extranjera, si es una dama, es conducida del brazo por S. M.; si es varón, ofrece su brazo a la reina madre, y en este caso el rey ofrece el suyo a su hermana.

El menú suele componerse de 10 ó 12 platos escogidos, y seis ó siete de los vinos más ricos; durante la comida la banda del Real cuerpo de Alabarderos ejecuta un brillante concierto.

Después de tomar el café, la real familia sale del comedor seguida de los invitados, a los acordes de la Marcha Real, para instalarse en las salas que separan el comedor del salón del Trono, entre las que figuran las llamadas de Carlos III y Gasparini.

Las damas invitadas toman asiento, formando grupos con las de la familia Real. El rey conversa y camina con los concurrentes, y después de un rato de tertulia retírase dando por terminada la fiesta.

Después de permanecer en familia algunos minutos, Alfonso XIII se despide de sus augustos parientes y se dirige a descansar a sus habitaciones.

Tal es el modo que tiene S. M. de pasar el día de su santo.

Rasgos y detalles

Condiciones que caracterizan al rey.—Aficiones artísticas.—Vocación militar. La equitación y la caza.—El hipódromo.—El campo de experimentación agrícola.—Prólogo brillante.

Los rasgos de carácter que, acentuándose de día en día, van marcando la personalidad del rey, son la viveza de imaginación y la energía.

Merced a la primera de estas dos condiciones tan estimables, Alfonso XIII logra hacerse cargo de los más complicados asuntos mediante una breve explicación a una ligera lectura, y formar de ellos un juicio claro, que la rectitud de sus ideas inclina siempre del lado de la razón y la justicia. Merced a la segunda, a la firmeza de su carácter, haríase difícil disuadirle de su criterio ó hacerle desistir de su propósito; toda vez que al formarlo inspiró sus resoluciones al más serio espíritu de justicia, la más cabal idea del bien.

La vehemencia de su temperamento juvenil no impide en él la reflexión. Lo que ocurre es que con la misma rapidez con que se hace cargo de un asunto, merced a la claridad de su inteligencia, halla la solución de él, una solución siempre razonable y siempre justa, gracias a esa facultad de rapidísima concepción.

Entre sus aficiones artísticas ocupa lugar preferente la literatura, sin que esto quiera decir que desdeñe la música, la pintura, etcétera. No solamente conoce los clásicos y lee con atención las obras modernas, sino que de aquellos sabe de memoria muchas composiciones.

En aumento de día en día su afición a los asuntos militares y a cuanto se relaciona con ellos, no solamente conoce cuanto se refiere a organización militar y medios de defensa en nuestro país, sino también cuanto alcanza el progreso en otras naciones.

Sus recreos favoritos son la caza y la equitación. Tales adelantos ha conseguido en el primero de estos dos ejercicios, que cuando organiza una partida con los más excelentes tiradores de su regia comitiva, suele cobrar el solo tantas piezas como todos los que le acompañan juntos.

Respecto de la equitación, no satisface sus deseos con pasear por las enarenadas carreteras ni con salvar los obstáculos que ofrecen las más agrestes alamedas de la Casa de Campo, y se ha hecho construir un hipódromo en las inmediaciones de la casa de vacas donde se complacen en correr y hacer saltar a su caballo zancas, arroyos y toda clase de obstáculos, que ha hecho instalar en la pista.

Dando prueba elocuente de la constante atención que presta al progreso de la agricultura, considerada por él como base de la riqueza y de la prosperidad del país, ha establecido un campo de experimentación en los terrenos que la Casa Real posee en El Pardo.

En estos terrenos, divididos en tres parcelas, y que como es de suponer no son de regadío, ensaya la preparación de tierra para el sembrado y los efectos de los abonos naturales y químicos, así como de los sistemas antiguos y modernos de labranza, siembra, etc., a fin de adquirir un exacto conocimiento de tan importante asunto, mediante el cual pueda llegar a ser verdaderamente provechosa la decidida protección que concede a la agricultura.

No es aventurado esperar, teniendo en cuenta las evidentes pruebas ofrecidas por el monarca desde el día de su elevación al Trono, respecto de sus afanes de progreso y de prosperidad para la patria, que su reinado señale en la historia de España una época de esplendor y de bienestar dignos de un pueblo que tanto los merece.

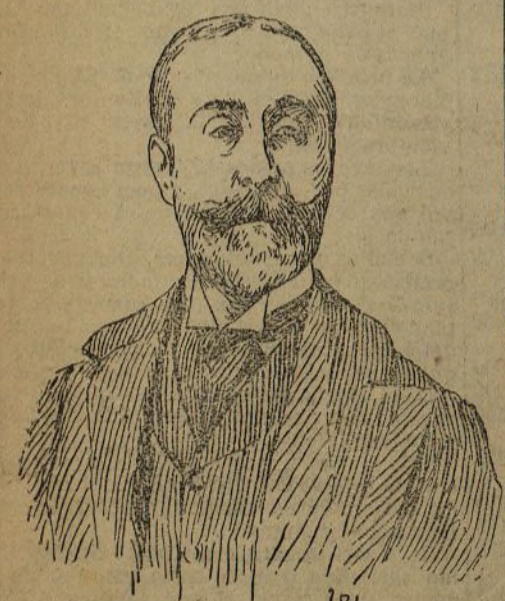
E. CONTRERAS Y CAMARGO

DE POLÍTICA INTERNACIONAL

Viajes regios

En todo tiempo los viajes de los soberanos han tenido transcendencia política internacional. En nuestros días esa transcendencia difrase que se ha acrecentado. Es verdad que el régimen constitucional y la organización democrática moderna ha privado a los soberanos y jefes de Estado de aquel poder autocrático que ejercieron en otras épocas; pero así en las Monarquías como en las Repúblicas la personalidad del que ejerce el Poder moderador y en tal concepto está al frente del organismo nacional, ha conservado, y precisa que conserve, acción suficientemente directa para que su voluntad y su juicio sean factores importantísimos en el gobierno del país. Si se exceptúa a Suiza, donde el Poder ejecutivo radica en el Consejo federal, compuesto de siete individuos elegidos por las dos Cámaras,

uno de los cuales es nombrado presidente por el solo espacio de un año, sin que sea permitida la reelección, en todos los demás países, imperios, Monarquías y Repúblicas, lo mismo de Europa, que de América, que de Asia, el monarca o jefe de Estado tiene participación directa y personal en los negocios públicos, y muy



El duque de Sotomayor
Mayor domo mayor de S. M.

especialmente en los que se refieren a la vida de relación exterior. Siendo esto así, y debiendo serlo para la buena marcha de las relaciones exteriores, es naturalísimo que los viajes de los reyes y de los presidentes de Repúblicas tengan considerable alcance político.

En un país como el nuestro, desprovisto, por desgracia, de orientación internacional, y en donde tan poca atención merece el trato con las demás naciones para la generalidad de las gentes y aun para no escaso número de los directores de la política, el problema de los viajes al extranjero de nuestro Rey debe ser cuidadosamente examinado, porque de la forma y oportunidad con que se realicen pueden alcanzarse ó no ventajas considerables.

Si nos decidimos alguna vez á salir del envuelto aislamiento en que vivimos, y si queremos que nuestra personalidad internacional vuelva á aparecer en el concierto de los Estados, debemos procurar que nuestro rey viaje lo más posible por el extranjero. En esos viajes, que en los tiempos que corren realizan todos los soberanos, no sólo recogerá simpatías y afectos nuestro monarca, ya que por sus brillantes dotes y por su sencillez y marcial aspecto cautiva á cuantos trata, sino que recabará para el país consideraciones y respetos dando ocasión á que el mundo



La condesa de Sástago
Cancancera mayor de Palacio.

se ocupe de lo que somos y de lo que podemos representar en las posibles contingencias del porvenir.

La presencia de nuestro rey en las diferentes naciones del extranjero proporcionará ocasión adecuada para que las cancillerías consideren los beneficios que nuestra amistad podría proporcionarles y los perjuicios que les irrogaría el que esta amistad se trocara en desvío ó en protección á sus adversarios. Porque aun cuando debamos reconocer con pena que nuestro país no ha alcanzado todo el poder y desarrollo de que es susceptible, debemos convenir también en que de ordinario le rebajamos más de lo debido por ese espíritu crítico que es peculiar á nuestra raza y que hace que abultemos nuestros defectos y achiquemos nuestras cualidades. No somos, en verdad, una potencia preponderante, de aquellas que pueden imponer sus peculiares miras y ambiciones; pero por nuestra posición geográfica, por nuestra historia, por el núcleo de población, que pasa ya de 18 millones de habitantes, por la importancia estratégica de nuestros puertos ó islas adyacentes, y por la consistencia nacional, que ha subsistido y resistido á las tremendas calamidades padecidas en un siglo,



El general Polavieja
Jefe del Cuarto militar de S. M. el rey.

dei que debemos salir aniquilados, y al que hemos dejado atrás con más fortaleza y con más elementos de riqueza, de industria, de producción y de cultura que antes; por todas esas circunstancias, que son más justamente apreciadas en el extranjero que entre nosotros, España tiene todavía una misión brillante que cumplir, y á realizarla puede contribuir grandemente la acción personal de nuestro joven mo-

narca y el efecto que produzcan sus visitas al extranjero.

Allí donde el rey se presente será tema de discusión nuestro país, y á poco acto de haya por parte de nuestro Gobierno y de nuestros diplomáticos, se hará ver que aquella España, que después de tres años de una doble y sangrienta guerra colonial, en que tantas vidas se consumieron y tan fabulosas sumas se gastaron, midió sus armas con el coloso del nuevo mundo, perdiendo en la refriega el resto que le quedaba de un pasado de épicas aventuras, ha sabido, no sólo reponerse, sino acrecentar sus fuerzas productoras, hasta el punto de que merezca su hacienda ser citada, al par de la italiana, entre aquellas que marchan rápidamente hacia un porvenir risueño. A la vez que se ponga de manifiesto el desarrollo industrial de nuestro país, la riqueza de nuestro suelo y la mayor de nuestro subsuelo, se exteriorizarán las ambiciones nacionales de un rápido despertar al otro lado del Estrecho, y se precisarán nuestras pretensiones africanas, que no son venales ni caprichosas, sino que constituyen una necesidad sentida hoy más concretamente que antes, por lo mismo que nuestro campo de acción se ha reducido al abandono de problemas coloniales que durante siglos torcieron torpemente nuestro destino.

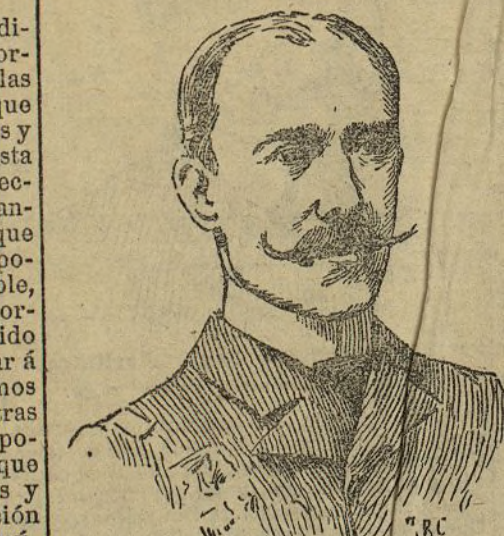
Todo eso que vive recogido entre nuestras fronteras, y que por lo mismo no tiene la eficacia necesaria, saldrá á luz y se hará público con motivo de las visitas de nuestro rey á las capitales y Cortes ex-



El marqués de Borja
Intendente de Palacio.

tranjeras, y al pasar á ser asunto de discusión y de examen de los políticos y de los personajes extranjeros y al ser recogido por la Prensa internacional con aquellas aclaraciones que el Gobierno juzgue conveniente, la causa de nuestra rehabilitación y la de nuestro engrandecimiento encontrarán el medio adecuado de que carece, mientras nos empeñemos en no mirar más allá de los estrechos límites nacionales.

Acertadísima ha sido la decisión de que comenzara el rey sus visitas por el vecino reino portugués. Debales Don Alfonso XIII esta atención á los reyes lusitanos y al pueblo hermano que comparten con nosotros la Península ibérica. Españoles y portugueses constituimos una unidad superior, perfectamente compatible con la recíproca independencia. Después de España ningún país debe ser tan amado por los españoles como Portugal, y después de Portugal ningún país debe ser tan amado por los portugueses como España. Ese afecto entrañable esa compenetración de sentimientos, nacida de vivir bajo el mismo cielo y tener tantos vínculos comunes, debía manifestarse como se manifestó siendo Portugal la



El conde de Ando
Secretario particular de S. M. el rey

primera tierra extranjera que pisara nuestro soberano. El exitoso viaje ha superado á las más halagüeñas esperanzas. A las espléndidas y efímeras atenciones oficiales y al entusiasmo popular con que fué acogido Don Alfonso XIII, ha correspondido España sintiéndose más que nunca unida por los lazos de amor con Portugal. Los dos pueblos han tenido ocasión de apreciarse y los Gobiernos, al cambiar impresiones, harán reconocidos, ciertamente, que nos dividen opuestos intereses, y que por lo tanto, podemos y debemos ayudarnos. Este será el fruto que recogerá la diplomacia de tan acertado y bien dispuesto viaje.

Después de Portugal ningún otro país puede ir nuestro rey sin pasar antes por Francia. Lisboa al lado de París al Norte, son los dos ejes principales de nuestra relación internacional.

Todo cuidado será po para preparar el viaje á Francia, y no ciertamente porque sea preciso vencer dificultades, sino porque debe realizarse la forma y manera que agrade más nuestros hermanos y hermanos franceses. A nuestro modesto juicio, rey debiera ir á París, como lo hizo soberano de Italia, no de paso para nina otra parte, sino sólo y exclusivamente para visitar á la nación vecina en la persona de su respetable primer magistrado. Ese viaje debiera realizarse, á ser pible, cuanto antes; el mes de Mayo sería estación muy oportuna.

Nuestra política internacional ha estado, tiene que estar debe estar muy unida á Francia. Esmosamos en demostrar la simpatía y reconocimiento por favores recibidos y no vitados, ha de ser una de nuestras principales reglas de

conducta. Al propio tiempo el Gobierno español debe aprovechar cuantas circunstancias se le presenten para hacer ver al francés la necesidad en que nos encontramos de sustituir nuestra perdida labor colonial por una acción directa, constan-



El caballo «Danubio», otro de los favoritos

te y suficientemente amplia en esa vecina África á que nos llama la historia y el desarrollo de nuestra nacionalidad. Una inteligencia sincera en punto tan capital para ambos pueblos, sería la garantía más firme que pudiera sellar la recíproca amistad.

Terminada la visita á Francia y después de regresar otra vez al reino, convendría que, sin dejar transcurrir mucho tiempo, se trasladara el rey por mar á Inglaterra. Tiene esa visita importancia muy principal para nuestro país, porque mientras sea la Gran Bretaña la reina de los mares, España, país esencialmente marítimo, necesita de su amistad y de su concurso para el logro de nuestras legítimas y patrióticas aspiraciones. Hay además otra circunstancia que aconseja el que ese viaje se efectúe cuanto antes. La venerable reina Victoria visitó en San Sebastián á la reina madre, entonces regente, y esa visita no pudo ser devuelta pese á los vivísimos deseos de S. M. y del Gobierno. La índole de una Regencia no permitía el que saliera de España la que con tanto tacto y acierto la ejercía. Por eso quedó incontestada aquella fina y agradecida atención. Pero ahora que hay medio



«Appleby», caballo favorito del rey

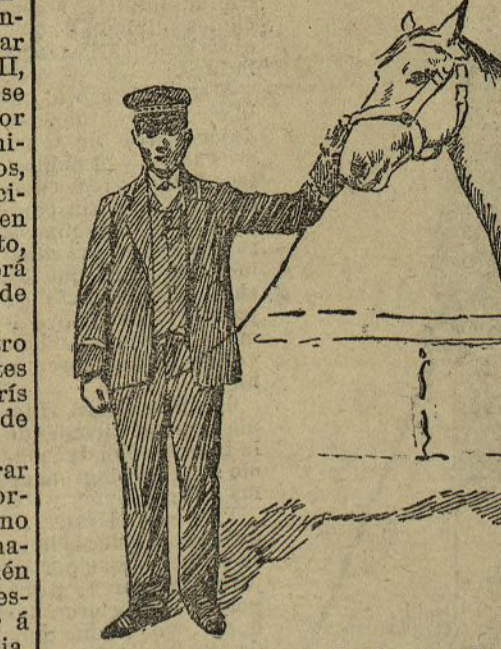
de corresponder al saludo de entonces, debe apresurarse lo posible su cumplimiento.

Portugal, Francia ó Inglaterra, son los tres puntos cardinales de nuestra política exterior, y respondiendo al valor y significación de los mismos, deben ser, por el orden enunciado, los elegidos en primer lugar para las próximas visitas de nuestro rey.

Efectuados estos viajes convendrá igualmente que el rey salude á los emperadores de Alemania y Austria, y muy oportuno sería también que tuviera ocasión de conocer al de Rusia y al rey de Italia, viniendo con habilidad las dificultades que pudieran presentarse para esta última importante entrevista.

Después, el rey debiera hacer á menudo expediciones marítimas que le permitieran recorrer los países del Norte y los del Mediterráneo, entrando en relación con los respectivos soberanos y familias reinantes.

Todas esas excursiones regias, debidamente preparadas, con el cuidado que requiere cuanto afecta á la relación in-



«Rístico», caballo con el que aprendió á montar S. M. el rey

ternacional, procurarán ancho campo á la despierta inteligencia del rey, y á la vez que le servirán de instrucción y de agrado, acrecentarán el prestigio español en el extranjero y facilitarán la necesaria labor política que precisa realizar, abandonando para siempre el quietismo y aislamiento en que hemos vivido, cuyos tristes resultados se han podido, desgraciadamente, comprobar.

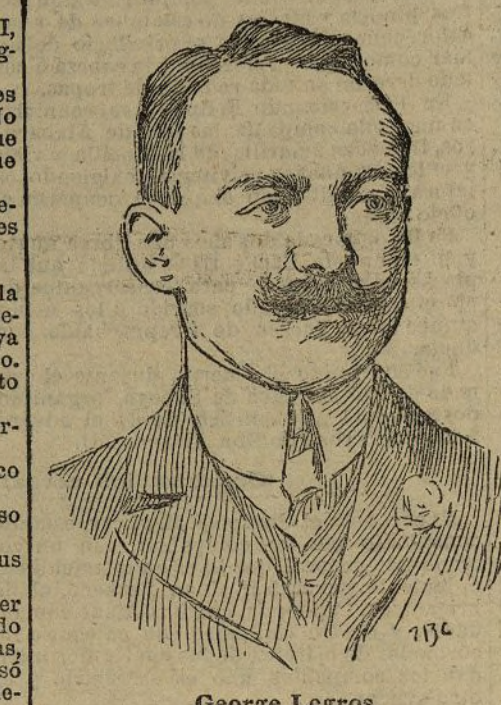
GENTILIS

Las caballerizas

A pesar de los muchos años que llevo en Madrid no había visto nunca las caballerizas reales, y gracias á este número que hacemos

—Lo siento mucho, señor; pero...
—Le advierto que estamos autorizados para visitar las caballerizas. Además, la cosa no tiene nada de particular—añadió.
—Sí, lo comprendo; pero nosotros...
—Bueno, pues dígame entonces cuál es el carruaje que más utiliza S. M...
—Señor, me es imposible...
En aquel momento tuvimos la suerte de que penetráramos en la cochera al director de caballerizas y hacia él nos fuimos viendo el cielo abierto.
Le expusimos los inconvenientes con que tropezábamos para hacer nuestra información, y después de reírse mucho del injustificado miedo de los mozos, nos dió todo género de detalles.
La cochera del servicio diario se compone de 150 carruajes; doce docenas y media de coches flamantes, y á cual mejor para una familia!
Confieso que no me imaginé nunca tal cifra de vehículos.
Hay 18 landas, seis milores, tres breakes, cuatro sillas de posta (que, como es natural, ya no se utilizan), 16 berlinas, dos breakes Pitter, que guía el rey con frecuencia, y otros carruajes de distintas clases, admirables, resplandecientes, dignos del monarca.
Tranquilizado ya uno de los mozos por el director, pasamos á la cochera de gala, donde están las carrozas.
A estas fechas cantar la hermosura y el mérito de tales carrozas sería una vulgaridad ridícula, porque están suficientemente vistas y elogiadas.
Lo que sí diré es que me gustan más en la calle que en la cochera. Como á las mujeres

para festejar el santo de Don Alfonso XIII, conozco una cosa más, verdaderamente magnífica.
No voy á describir paso á paso lo que es aquello; todo Madrid y España lo conocen. No hay otra cosa que reflejar la impresión que producen las caballerizas en el ánimo del que entra en ellas por primera vez.
Contaré, pues, á la ligera lo que me parecieron en conjunto, y señalaré los detalles que me maravillaron grandemente.
Vamos allí.
Aun no había traspasado el umbral de la puerta que da á la calle de Bailén y ya empecé á asombrarme. ¿Había visto algo cuya grandiosidad me deslumbrara? Todavía no. Lo que me llenó de asombro fué el gesto poco amable y prevenido de los porteros.
Me acordó de *Hipogrif* y empecé mi conversación con el alarmado concarbero.
—Es imposible la entrada! El público tiene sus días para pasar!
—Pero vea usted que traemos un permiso del marqués de...
—Es imposible! El público tiene sus días.
—Hombre, tenga usted la bondad de leer esta tarjeta. No somos público. El galoneado portero sacó lenta y gravemente unas gafas, calóscelas con aire de gran señor, y al fin pasó su mirada por la cartulina, dignándose decirnos:
—¡Ah, sí, sí; está bien... bueno... pasen ustedes!



George Legros
Profesor de francés de S. M. el rey

guapas, les favorece el aire libre. Allí parecen prisioneros. Encerrada cada una en departamento de lona, teniendo alrededor muros grandes vestidos con los típicos trajes de la guardia amarilla, palafreneros actuales, etc., etc., forman un conjunto extraño. Parece aquello un pabellón de figuras de cera. El marco es pobre y el estuche no hace resaltar las joyas.

El portero y los mozos que nos acompañaban, en vista de las órdenes del director, manifestáronse más expansivos. Se explicaron á nuestro gusto.

Hablando después con unos y con otros, supimos algo de carácter íntimo, que reproduciré á título de curiosidad:
Encargados de la cochera grande y de la de gala hay diez hombres, que ganan dos pesetas 50 céntimos de jornal.

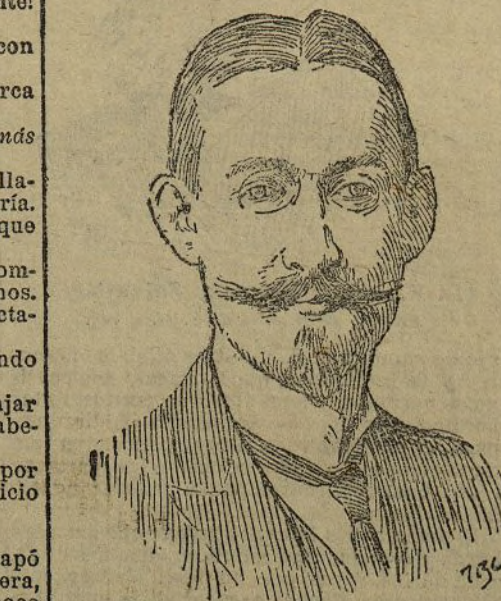
Los coches principales que admira el público en recepciones y aperturas de las Cámaras, son los siguientes:

Coché de corona real

Fuó construido en Madrid en el año 1832 por D. Julián González, reinando Fernando VII. Es de doble suspensión y su interior está guarnecido de terciopelo carmesí.

Coché de caoba

Construido también en Madrid en el año 1833 por los maestros de coches D. Francisco Rodríguez y D. Fernando Durán en el taller llamado del Rey, situado entonces en Lavapiés, casa núm. 1, siendo todo él construido con materiales españoles. Es de doble sus-



Mr. Bruns
Profesor de alemán de S. M. el rey

pensión y su interior guarnecido de terciopelo blanco con adornos de sedas de colores.

Coché de corona ducal

Es de doble suspensión, y su interior está guarnecido de seda blanca brochada, franjeada en encarnado, azul y blanco.

Coché de concha

Como el anterior; interiormente está guarnecido de terciopelo carmesí con franjas de seda blanca y una greca carmesí.

Coché de cifras

Es también de doble suspensión y su interior guarnecido de seda blanca brochada con adornos de varios colores.

Estos tres carruajes son de estilo Imperio y fueron construidos en París al final del siglo XVIII por el maestro M. Gautier.

Coché de fablones dorados

Fuó construido en Méjico á fines del siglo XVII, y regalado al rey Carlos IV por su virrey en dicho país marqués de Branciforte, sargento mayor de Reales guardias de Corps y capitán general de ejército.

Coché de amaranto

Está guarnecido de terciopelo blanco. Se construyó en Madrid durante el reinado de Fernando VII, por el maestro D. Fernando Durán.

Coché carroza

Su construcción es del siglo XVII al XVIII; es de ébano con tallados de gran mérito. Su interior está guarnecido de terciopelo negro con adornos de seda negra. Fué restaurado en el reinado de Don Alfonso XII por don Juan Antonio Martí y D. Tomás Linares. Este es el coche que el público llama de Doña Juana la Loca erróneamente.

Landó de bronce

Es de doble suspensión y está guarnecido de tela de seda grana. Construido en Madrid

en Diciembre de 1839 por el maestro Garroñes, se emplea en las grandes solemnidades para los reyes de armas.

Entre las muchas monturas existentes en este guarnición hay varias extranjeras, entre ellas una silla de la Guardia del rey de Inglaterra; otra de coronel alemán del regimiento de infantería núm. 66 de Magdeburgo



Sr. Conde del Grove
Ayudante de S. M. el rey.

y otra de oficial del regimiento de Guías del ejército belga.

Entre las numerosas guarniciones hay tiro para seis y ocho caballos, pudiendo mencionarse entre estos últimos uno de caballería negra y dos de fardete encarnado con hebillas enteras y grandes escudos cincelados; otro de charol negro adornado con profusión de clavos dorados, y otros varios de cuero y charol.

Entre el ganado existen magníficos ejemplares, pudiendo citarse entre éstos el caballo *Appleby*, de pura sangre inglesa, alazán, lucero corrido, hijo del *Salmon* y de la yegua *Alegria*, de 1,65 metros de alzada y nacido en la real yeguada de Aranjuez el 21 de Marzo de 1893; el llamado *Peter*, alazán dorado, de raza *Pennet*, de ocho años de edad y de 1,63 metros de alzada. Fué comprado á mister Paul Larvegain, de San Sebastián, en Septiembre del año anterior.

Vimos, por último, el pabellón destinado á caballerizas. Es magnífico, no desdice apenas mal olor, y los pesobres de los caballos preferidos son preciosos. Hay clases, como en la vida, entre los regios pupilos.

Los favoritos del rey son ejemplares verdaderamente perfectos, y los citaré á la ligera:

Peter, normando, saltador. Salta un metro 95 centímetros, y lo compró el rey en San



El conde de Aybar
Ayudante de S. M. el rey.

Sebastián el anterior verano.

Danubio, anglo-normando, negro. Este caballo es el que ha preferido S. M. hasta hace poco tiempo; pero está algo delicado y sale muy contados días.

Appleby, inglés de pura raza, alazán. Es preciosísimo, y el rey lo quiere tanto que es raro que monte otro.

Chiquito, inglés. Regalo de la reina á su augusto hijo. Muy bueno.

Parsifal, normando, de gran aspecto.

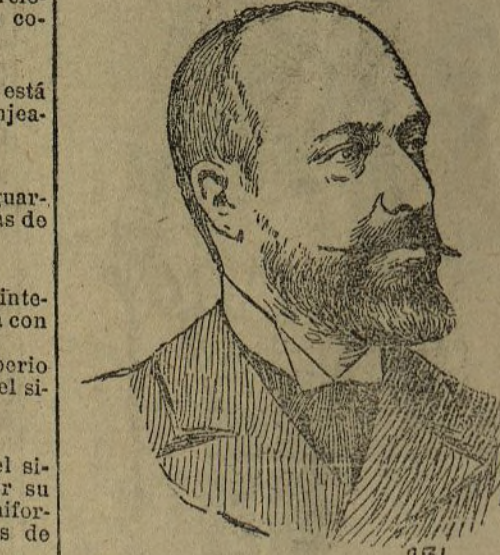
Argentino, un magnífico ejemplar regalo del presidente de la República argentina.

Y Rístico, caballo blanco, que, comparado con los anteriores, resulta feo, pero muy noble y en el cual aprendió á montar Don Alfonso XIII.

Hay allí cien cabezas entre caballos y mulas. Sesenta de tiro y cuarenta de silla.

El guarnición es lo mejor que hay allí, y es imposible dar idea en tres cuartillas del valor, de la artística belleza que respaldado en aquellas amplias salas llenas de ricas guarniciones, sillas de montar, uniformes de *jockeys*, alalajes para las grandes galas, cabos de seda y oro para adornar las carrozas, y otros muchos objetos de un mérito tan extraordinario que, en conjunto, todo constituye una inenarrable riqueza.

El local destinado á guardar todas esas joyas está en obra actualmente, y las guarniciones se encuentran amontonadas, hacina-



Sr. Santa María de Paredes
Profesor del reg.

das en salas pequeñas, donde, claro es, no pudiendo observarse detenidamente.

Por esta razón me resulta imposible describir, como sería de mi gusto, ese verdadero museo; pero aun observándolo á la ligera y en montón, quedé asombrado ante tanta maravilla.

Allí hay de todo, desde la silla á la Royal hasta el sillón de carreras, albardillas forradas, estribos de todos los sistemas, mil clases de espuelas, arcos trenzados, sillas militares, de Muley-Hasan, bocados de domo, sandales bordados, preciosas fustas y trenzas de baticola, á cual mejor.

Ayuntamiento de Madrid

se hallan ahora planteadas con una acritud que, ni tolera desdén, ni soporta aplazamiento.

La bandera enarbolada es la forma de gobierno. Unos tienen esperanza en que por una gradual mejora evolutiva se resuelvan los problemas: éstos son monárquicos. Otros, ó por más impacientes, ó por más ignorantes, ó por más desengañados, se niegan resueltamente á albergar esperanzas: éstos son republicanos. Monarquía ó República son la insignia de ambas huestes; pero los intereses y cuestiones que se ventilan son de más acabada y transcendente amplitud.

Cuando alguien hace fe de profesión republicana, no aboga por una transformación puramente formal en el ápice del Estado. República significa para su creyente, resolución de aquellos problemas económico y moral de los que el político es una mera apariencia y presentación. Cuando alguien hace profesión de fe monárquica, niega prácticamente urgencia á aquellas cuestiones. Monarquía no es simplemente la instauración de un Trono, sino la permanencia de un régimen que ha presidido á nuestras grandezas y á nuestras decadencias en el curso de los siglos. Bajo otras palabras, el conflicto moral y económico son ventilados ahora en la vida pública. Todo el fervoroso bulir de los ánimos que ahora se percibe se mantiene con el calor de aquellas inquietudes y dolores.

Y, ¿quién los combaten? De los ciudadanos españoles, los más permanecen extraños á la política; los menos desempeñan en ésta todas las funciones y ocupan todos los lugares. Entre los segundos está planteado el problema en que se ventila todo el porvenir de la Monarquía española. Todas las clases sociales entran en la composición de ese número de ciudadanos que se ocupan de política. Su más importante porción se divide en monárquicos y republicanos; pero ciego será quien no vea que, así como la idea monárquica se afirma en las clases altas, la idea republicana gravita irresistiblemente hacia el pueblo, dando al problema político un carácter de lucha de clases que cada día se percibe más claramente.

Simplificando, puede afirmarse que las clases directores son monárquicas, las clases dirigidas republicanas. Quien lo niegue no se ha tomado la molestia de pulsar los distintos núcleos espirituales que constituyen la vida moral española. Si de las clases dirigidas alguna parte figura en la Monarquía, es porque sucumben pasajeramente á la presión de las clases directrices; pero éstos, más bien sometidos que partidarios, son amables vacilantes prontos á volver la espalda á la primera ocasión. Unos y otros emplean su esfuerzo en reclutar en aquella enorme masa neutra y pasiva partidarios que engrosen sus filas. Pero los republicanos gozan para esta propaganda de más atractivas promesas y de mayor afinidad social con la clase preponderante entre los elementos propios para ser reclutados. Por esto, indudablemente, en la actual partida la ventaja está de su lado.

De continuar de esta suerte, á poco que los tiempos corriesen y los republicanos concretasen su organización y sus anhelos, la Monarquía y las clases directrices, cada vez más merminadas en su influjo, se encontrarían sin ambiente en que moverse, sin aire que respirar. La fe y calor espiritual de las masas republicanas contrasta con la tibieza y egotista frialdad de los monárquicos; y como el calor de las almas es la energía y la energía es la eficacia, aquéllos destruirán la obra de éstos y los vencerán. En esos términos, el resultado es tan inexorable como la fórmula de una ecuación.

La Monarquía necesita, á su vez, cambiar su obra. Ella, también, tiene precisión de ir á buscar nuevos adeptos en la muchedumbre inerte de los españoles apartados de la política nacional. Los más de éstos duermen á la sombra de nuestras tradiciones seculares. Hay que despertarlos. En los tiempos actuales de inquietud y combate, la pasividad de los súbditos es la ruina de los imperios. A una falange hay que oponer otra falange. Y no basta el peso de la organización oficial y de los poderes del Estado para sostener un régimen social, porque éste se debilita y cede y se hunde cuando no lo nutre el consentimiento y solidaridad de los ciudadanos: es necesario el esfuerzo y el concurso de todos éstos, su voluntad activa vivificando lo que de otra suerte sería una fórmula sin espíritu ni positiva realidad.

¿Cómo ganar esos adeptos? Así como ganáremos el problema de existencia para la Monarquía, la manera de ganáremos es su problema de conducta. Pertenece en su mayoría á esta clase neutra y pasiva al pueblo; la Monarquía tiene que hablarle con el lenguaje que el pueblo ama, y como sus amores son su derecho, su personalidad, su personal emancipación de las tutelas históricas, en una palabra, el liberalismo, la Monarquía para entenderse con el pueblo tiene que ser muy liberal. Esa es la primera condición de su permanencia; de otra suerte, el pueblo, divorciándose del Trono, será en lo futuro enteramente republicano.

Liberalmente, la Monarquía necesita, para ganar esos adeptos, ir á la resolución de los problemas moral y económico, de los que el político dimana. Si los desentienda, los republicanos ganarán por la mano á los monárquicos. Si los atiende, necesita tener voluntad muy firme y muy grande en el procedimiento. El problema moral tiene dos aspectos: imposición del respeto á la ley y educación nacional. El económico tiene, á su vez, otros dos: mejoramiento de la clase obrera y reducción del parasitismo. Hay que acometer los cuatro á la vez, excluyendo todo aquello que pueda inducir á desconfianza respecto de la obra futura de la Monarquía. Sueños y delirios que agraven la situación económica ó retrasen la tarea educativa, son más dañosos á la Monarquía que la propaganda republicana, porque la eficacia de ésta proviene del error aquél. Y, si olvidando que estamos en tiempos de sufrimiento universal se espera en la fuerza, se cometerá el error que todos los regímenes cometen á la hora de su desventura, desconociendo que por la sola falta de aire respirable se muere también.

Tal es el punto de la vida nacional en que la Monarquía se halla hoy colocada. Tan favorable es para ella la situación, que de su propia voluntad depende robustecerse ó debilitarse. Tan claro es el

problema que no cabe engaño: los partidos son impotentes para resolverlo por sí solos; requieren una acción cooperativa de la persona en quien encarna el régimen todo: del rey. En que éste responda con decisión y con acierto á la necesidad política de la época presente, está por entero su salud y su porvenir.

GRACIAS CONCEDIDAS

Con motivo de la fiesta de hoy, S. M. ha firmado la concesión de las condecoraciones siguientes á los señores que se enumeran á continuación:

Grandes cruces de Isabel la Católica.—D. Antonio Martínez Tudela, D. Bienvenido Oliver Esteller, D. Manuel Llorente, D. Julio Sopana, D. Juan Rubio, D. Amado Laguna, D. Gonzalo de Córdoba y Coriola, D. Evaristo de las Rivas y Cabello y D. Jaime Torres Wendrell.

Encomiendas con placa.—D. Ricardo Teruel y D. José María Rato.

Encomiendas.—D. Alfonso García Vivar, D. José Ibáñez y Aranda, D. Eduardo González de Escudón, D. Enrique de Bordenes y Bordenes, D. José Rubert y Catalá, D. Valentín Ortega Torralba, D. Rufino Abad, D. Luis Giner, D. Alberto Cano, D. Alfredo Lafite, D. Caballeros.—D. Ramón García Manzana, don Alfonso Martín Garrido, D. Agustín Marz Balaguer, D. José María García Suárez, don Juan Portilla y Avero, D. Tomás Arestizábal, D. Pedro Bech y Llausa.

Real y distinguida Orden de Carlos III, plaza.—D. Fernando Torres Almunia, D. Enrique Aresti y Torre.

Caballeros.—D. José Torino y Gurnot, don José Sánchez Candel, D. Antonio Gutiérrez Rodríguez, D. Guillermo González Arnao, don Casimiro Acosta, D. Manuel Álvarez, D. Enrique Aguilera de Paz.

Orden de la Real Orden de Isabel la Católica.—El Ministerio de Agricultura ha propuesto para esta gracia á los 50 obreros siguientes que, habiendo alegado méritos y servicios reconocidos para ir al extranjero por cuenta del Estado, no fué posible incluirlos en la expedición por estar todas las plazas ocupadas.

He aquí los nombres y oficios de los obreros agraciados:

Emilio Mendizábal y Santamaría, relojero; José Izarra Fernández, relojero; Víctor Aramburu, tallista; Pedro S. Cortázar, ebanista; Pascual Esteve, moldeador; Benito Sarrion Alarcón, navajero; José Jordá Colomina, litógrafo; Francisco Álvarez Lloret, marmolista; Antonio Brasa Gayo, carpintero; Camilo Almuñi Vendrell, contramaestro de tejidos; Manuel Seden Rubio, electricista; Manuel Espinosa Quinto, ebanista; Victoriano Rey Incógnito, cantero; Manuel Rodríguez Santo, herrero; Nicolás Prados Benítez, moldeador de cerámica; Juan Ramón Illarriamendi, tornero ajustador; Ignacio Ariza, tintorero; José Vitrán y Maestre, ebanista; José López Rodríguez, carpintero; Francisco Álvarez Martínez, agricultor; Vicente Alcaer y Alicar, alfarero; Mariano García Vázquez, cerajero; Nemesio Díaz Martín, constructor de hornos.

Alfonso Lafonada García, decorador de porcelana; Ricardo Olarte y Hervías, pintor decorador; Segismundo Cereceda, galvanopasta; Antonio Fernández Aray, grabador; litógrafo; Eduardo Tejero López, ajustador mecánico; Antonio Fernández Garrido, tallista; Basilio Valentin Turco, tallista; Marcelino Aguirre, ajustador; Robustiano Nava y García, ajustador; Baldomero Ramos de la Vega, ajustador; Ramón Fernández Muñoz, armero; Gregorio Buj Paniagua, decorador; Ramón Rodríguez Alarcón, fallador decorador; Manuel Pérez Criado, tipógrafo; Luis Vadiola Hernández, ebanista; Manuel Rodríguez Peña, tejedor; Marcelino Márquez Barrioida, litógrafo; Benito López del Barrio, ebanista; Julio Pascual Martín, cincelador; Ricardo Martín Folch, obrero en cerámica; Angel San Martín Bolado, carpintero; Narciso Hostala Ruiz, tornero; Ramón Domínguez Vázquez, modelista; José Arregui Serio, tipógrafo; Ramón García Álvarez, herrero-cerajero; y José Julio Bueno Jimeno, escultor.

LA RECEPCIÓN

A pesar de lo muy desapacible del día, la recepción en Palacio está muy concurrida. Las comisiones del Senado, del Congreso, las de los altos Cuerpos del Estado, el Gobierno, cuanto de notable en la milicia, en la aristocracia, en la política, vive en Madrid, ha acudido á presentar sus respetos al rey con motivo de la fiesta de hoy.

En nuestras próximas ediciones daremos cuenta detallada del acto, que no alcanzará á hacer para la hora de cerrar esta edición primera de la tarde.

COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

Según estaba anunciado, y con la solemnidad de años anteriores, se ha verificado, á las diez de esta mañana, la función religiosa en honor del santo patrono de este Colegio.

La oración sagrada estuvo á cargo del eminente orador Sr. Reyes, que hizo de un modo magistral el panegirico del santo, recibiendo por ello muchas felicitaciones.

A la misa asistieron distinguidas personalidades y la mayor parte de los concejales del Ayuntamiento y muchas señoras que visitaron luego las dependencias del Colegio.

Después de la misa, los señores D. Evaristo de las Rivas y Cabello y el rector y administradores del establecimiento, que obsequiaron á los invitados con un espléndido lunch.

JUICIO ORAL EN SEVILLA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

El hombre descuartizado. Condenado á muerte.

Sevilla 23 (8,15 m.)

La sesión de ayer empezó por leer el fiscal el informe.

Varias veces fué interrumpida la lectura por los reos, que protestaban de su inocencia.

El presidente se vió precisado á ordenar que fueran los procesados sacados del local.

A las cuatro de la tarde se dió lectura á la sentencia. Esta condena á muerte á ambos procesados.

Al conocer el terrible fallo el reo Miguel Molinero perdió el conocimiento, víctima de un fuerte ataque nervioso. En cambio Dolores no perdió su tranquilidad.

Los reos fueron conducidos á la Cárcel seguidos de un inmenso gentío, teniendo la guardia civil que intervenir para imponer el orden.—*Narbona.*

POR TELEGRAMA

ASESINATO DE UN ALCALDE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Noticia confirmada. Detalles confusos. Atribución al Juzgado.

Palma 23 (2,30 m.)

Ayer llegó el vapor *Cataluña*, procedente de Ibiza.

Los pasajeros que en él vinieron han confirmado la noticia, que ya telegráficamente, respecto al asesinato del alcalde de uno de los pueblos de aquella isla.

Resulta ser el muerto D. Juan Mari Mari, primer teniente alcalde y alcalde accidental del pueblo de Santa Eulalia.

He aquí cómo ocurrió el suceso: Hace pocas noches regresaba á dicho pueblo el aludido alcalde guiando un carro de su propiedad, procedente de Ibiza, en donde había estado desahucando á algunos particulares.

Unos desconocidos, apostados en las cunetas de la carretera, dispararon varios trabucos, cayendo muerto instantáneamente el Sr. Mari dentro del carro.

La caballería que conducía á éste siguió su camino hasta el pueblo, en donde algunos vecinos descubrieron el horrible crimen y avisaron á las autoridades.

El Juzgado de Ibiza comenzó á instruir las oportunas diligencias.

Créese que el asesinato obedeció á cuestiones políticas, aunque algunos aseguran que se trata de una venganza personal.—*Vieus.*

LA "VIDA MARÍTIMA"

Acaba de publicarse el número 74 de la acreditada revista decenal *Ilustrada Vida Marítima*, órgano de propaganda de la Liga Marítima Española, cuyo texto y grabados son muy escogidos y de la mayor actualidad, tratándose de la huela marítima, cooperativa de obreros marítimos y otras cuestiones no menos interesantes, como expresa el siguiente sumario:

Teatro: Crónica española, Salvador Canals.—*Combate naval* de Cavite, Juan Redondo.—*Las huellas de los obreros de mar*, José Riquelme y Giral.—*Carta abierta* á Prawn, Guillermo Ferragut.—*Sección de la Liga Marítima*: Liga Marítima argentina, Liga Marítima francesa, Liga Marítima española, Copa de Cascas.—*Cooperativas de obreros marítimos*, Licenciado Aguilera.—*Información general*.—*Movimiento marítimo comercial*: Buques, fletes y mercados.—*Noticias oficiales*.—*Nuestros grabados*.—*Anuncios*.

Grabados: Marina japonesa.—*Cruceros* *Ulla* y *Albatros*.—*Planta y sección de la enfermería del Isla de Cuba*.—*Crucero inglés Anethyst*.—*Vapor Interchite*.—*Crucero acorazado japonés Moreno*.—*La Couronne*, Escuela francesa de artilleros de mar.—*Copa de Cascas*.—*Regatas de Nápoles*.—*Campión italiano Los Dos*.—*Campión francés St. Honorat*.—*Regatas de dories*.—*Equipo Dan Rel*.—*Nuevo indicador de derrota*.—*Transporte Viemo*.

TIRO NACIONAL

Escuelas prácticas para mañana domingo: De dos á tres de la tarde.—Escuelas prácticas para jóvenes pobres.

De tres á cuatro.—Escuelas prácticas para hijos de socios.

De cuatro á cinco.—Ejercicios físicos para hijos de socios.

De cuatro á cinco.—Escuelas prácticas para señores socios.

POLÍTICA

Información

El ministro de Instrucción pública ha puesto á la firma de S. M. varias propuestas para la concesión de cruces de la Orden de Alfonso XII.

Progratado ayer tarde el ministro de la Gobernación sobre la disparidad de criterios que se había revelado entre los individuos del Gobierno al apreciar el proyecto de reorganización naval aprobado en el Consejo del miércoles último, ha venido á decir, rebatiendo los rumores de crisis que en tal divergencia se fundaban:

—Todos estamos en perfecto acuerdo. El proyecto no discrepa de las ideas que el presidente del Consejo ha sostenido siempre. La crisis de este Gobierno no se producirá nunca de dentro á fuera; tendrá que venir de fuera á dentro; es muy fácil. Sólo la derrota del Gobierno en las Cortes podría provocarla.

Mañana, domingo, regresará á Madrid el Sr. Moret.

El Sr. Romero Robledo recibió ayer en su despacho oficial del Congreso la visita de muchos diputados de la mayoría.

A todos les anunció que hoy recibirían un B. L. M. citándoles para la sesión del lunes, que comenzará á las tres de la tarde en punto.

Se ha desistido de celebrar hoy Consejo de ministros. Este se celebrará mañana por la tarde.

La recepción de señores y diputados de la mayoría que ha de celebrarse mañana en los salones de la Presidencia del Consejo, comenzará á las nueve de la noche y terminará á las once.

No se circulan invitaciones personales, á fin de no obligar á que concurran á la reunión los que no lo tuvieran por conveniente.

A la primera de las recepciones del jefe del Gobierno asistirá el Sr. Fernández Villaverde.

Está definitivamente acordado que el lunes se dé lectura en la sesión del Congreso á los proyectos sobre escuadra y reforma de la ley electoral.

El Sr. Maura ha manifestado que ni ha dicho ni podía decir lo que entre comillas publica *El Liberal*, atribuyéndoselo sin fundamento alguno.

Ayer seguían en la misma situación que ayer las negociaciones entre los dueños y los armadores.

Parece que en la reunión que unos y otros celebraron anoche en el domicilio de la Liga Marítima se llegó á un acuerdo, pues tanto los armadores como los representantes de los huelguistas mostráronse inclinados á ceder en algunas cuestiones, aunque discutan desde que comenzaron las negociaciones.

Hablando ayer de este asunto dijo el señor Maura que siente la lentitud con que se efectúan las negociaciones.

Las noticias recibidas durante el día en los centros oficiales anuncian que los huelguistas de Sevilla han abandonado su actitud, embalsando nuevos, también en otros cuartos se disponen á cesar en la huelga bastante obreros marítimos.

POR LA ALSACIA

En la Cámara francesa

Paris 22.

Se abre la sesión con gran afluencia de público.

El Sr. Corrad desarrolla una interpelección acerca de la expulsión del abate Deslor, y protesta contra el calificativo de extranjero aplicado á un alseano. Añade que disculpa los sentimientos de los alseanos sería hacernos traición á nosotros mismos. (Aplausos en la derecha.)

El Sr. Grosjean se expresa en análogo sentido.

El Sr. Olivier protesta también contra la expulsión, y dice que Combes ha cometido un sacrilegio y la misa, pesada de todas sus culpas.

El Sr. Combes sube á la tribuna y dice que el abate Deslor no es francés ni alemán, sino sencillamente romano y que trabaja exclusivamente por la política pontificia.

Afirma el ministro el patriotismo del Gobierno y sus sentimientos respecto á la Alsacia, y añade que la fórmula de la expulsión fue la misma que viene empleándose desde hace treinta años.

Acusa á Ribot de haber sustituido, cuando

era ministro, la palabra Alsacia por la de Alemania en otro decreto de expulsión. (Ruidos.)

Termina haciendo un llamamiento á la mayoría contra los manejos de la reacción. (Aplausos en la izquierda.)

El Sr. Ribot ataca al presidente del Ministerio en términos muy vivos, y declara que los autos de expulsión á que aquél había aludido fueron contra malhechores y redactados por agentes de policía.

El orador envía á la Alsacia un saludo fraternal. (Grandes aplausos en el centro.)

Fabra.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

El Concurso de El Liberal

El Concurso de comedias abierto por *El Liberal* es muy útil, que no producen ninguna obra genial, porque inflar un perro no es tan fácil como parece; pero, por de pronto, ha comenzado ya á producir disgustos.

Desde hace diez días los concursantes, fatigados, sin duda, por la larga espera, porque creían, por lo visto, que leer varios centenares de comedias era asunto de un par de días, se agitan, vociferan, murmuran, y han escrito comunicados con sendas denuncias.

Todo ello puede que no sea en definitiva más que

«voeces que hacen correr cuatro poetas que en invierno se emboban con la lira; pero ellos que se dice, se cuenta, se murmura, que los señores del jurado conocen los nombres de los principales concursantes, y que el secreto exigido en tales casos no es ya tal secreto: en cualquier corralito de café se pone al lado del título de cada comedia presentada el nombre del autor, y á estas horas, si no más, quitan todos, todos sabemos á qué atenernos respecto á lo que los sobres cerrados pueden contener.

Todo esto es cierto, y en decirlo no puede haber ofensa para nadie; afirmar que esas cosas se saben, no es, ni mucho menos, decir que han sido los señores del jurado los que las han descubiertos. Más aún: es absurdo deducir de esa afirmación semejante cosa, cuando apenas si habrá algún español mayor de edad y con su cédula personal correspondiente, á quien un autor, por lo menos, no haya dicho cuál era el título de su comedia. ¿Para qué querían los señores del jurado tomarse el trabajo de averiguar por medios reprochables lo que tan fácilmente podrían saber?

Lo que hay en esto es que es absurdo ese sistema del secreto aquí donde nos conocemos todos, y que la ofensa á los jurados se hace, y sólo la costumbre la excusa, al suponer que si las obras llevarán, sin secreto alguno, la firma de los autores, los encargados de juzgar habrían de tener más en cuenta á los autores que á las obras.

Dudar ahora de la imparcialidad de los jurados no es cosa nueva: la duda estaba ya en la convocatoria, y los que ahora reclaman tendrían razón si hubiera medios de evitar lo que censuran.

Claro es que hay precedentes; pero uno sólo: en el Concurso de crónicas se tuvo por vencedor una obra que aquella decisión se debió sólo á un exceso de caballería del Sr. Navarro Ledesma. Si todos le hubieran imitado siempre, como si ahora le imitaran, no habría Concursos posibles. El estilo basta muchas veces, siempre que el autor tiene una personalidad, y cuando no la tiene no hay por qué premiarle, para destruir el incógnito. Cuando fueron premiados don Emilio Pardo Bazán, Blas Ibáñez ó Valle Inclán, había algún individuo del jurado que pudiese ignorar antes de abrir los sobres correspondientes qué nombres eran los que contenían?

Pues eso puede pasar ahora, y eso pasará seguramente; pero todo eso importa poco; lo interesante sería que las comedias, premiadas ó no, fueran buenas.

¿Lo serán? Es probable que no, ¡es tan difícil inflar un perro!

M.

DE SPORT

FOOT-BALL

Terminaron por fin los partidos de campeonato en el que los Clubs de la Federación se disputaban con el honroso título, las 11 medallas del marqués de Argüelles.

El éxito logrado estimulará, seguramente, á la perseverancia. De seguir así, no es aventurado dar por seguro la afirmación definitiva del *foot-ball* en España, ya que sus progresos son evidentes.

Después de un período inabarcable de partidos en los que ha quedado bien demostrada la posición de los jugadores y los progresos del entrenamiento, ha correspondido al Modern la victoria definitiva. Los últimos partidos jugados por este Club con el Moncloa en el transcurso del campeonato, han sido los que hacen época. Difícilmente puede presentarse nada mejor.

El Moncloa, que pasó á pasito, ha llegado á formar un primer team excelente, lográndolo, á buen seguro, antes de que dé fin la temporada que corre, triunfos ruidosos.

En la actualidad los dos Clubs citados que figuran en primera línea por derecho propio, tienen un digno rival en el Español, que al federarse, poniéndose así en condiciones de poder luchar con los demás Clubs, es un verdadero factor de gran importancia para dar brillantez á los concursos que en lo sucesivo organice la Federación. Yo aplando la conducta del Español, porque la considero acertadísima y provechosa para todos. Fomentar rencillas á nada práctico conduce; en cambio con esta tan reconocida de los Clubs madrileños beneficia á la acción, se estimula la competencia noble que por lógica debe siempre existir entre las Sociedades, se da por terminada la enojosa cuestión que tan satisfactoriamente se ha resuelto, y se aporta á la Asociación madrileña un elemento más que contribuye á su arraigo y á la consolidación de su autoridad.

El Club la Asociación y pierde otro, si son ciertos los rumores de fusión que circulan dando por seguro la de las Sociedades Moderno y Madrid. Yo soy enemigo sistemático de las fusiones, que restan elementos y nada resuelven por lo común. Pueden admitirse cuando se trata del caso particular y nada común de las Sociedades que se completan pero en el caso presente nada hay de esto. El Madrid y el Moderno disponen de teams fortísimos, que figuran en primera línea, como lo han demostrado repetidas veces. ¿Qué van, pues, á conseguir? Y es más extraño tal determinación á raíz de haber logrado el último la victoria, por todos oídos, del Campeonato de Madrid, con lo que el Club Moderno queda en una posición más fuerte, de ligar su nombre á otro.

Y con respecto al Madrid opino de igual modo. Sus últimas derrotas nada significan ni pueden causar extrañeza á los que conocen los elementos restados á su primer team. No ya siendo éstos de primera fuerza, sino aun en caso contrario, habrán de hacerse notar hasta que los puestos cubiertos con gente nueva se armonizan á fuerza de entrenamientos.

Parajes, etc.—que secundados por sus compañeros de hoy, han de lograr, antes de mucho, que rescate su Club el puesto que de siempre ha conservado entre los demás.

Este es mi honrado sentir, y como tal lo expongo por si de algo sirve, para que lejos de precipitarse en esto de las fusiones y concertarlas sin la debida reflexión, se les dé la

grande importancia sportiva que es forzoso reconocer en ellas.

F. BOWDEN

EL SANEAMIENTO DE MADRID

Puesto que el señor director del DIARIO UNIVERSAL tiene la bondad de suponer que la ampliación de algunos puntos de los por mí bosquejados en un reciente artículo acerca del saneamiento de Madrid, podría tener algún interés para sus lectores, no he de negarme á procurar que en asunto de tal importancia pueda orientarse con rumbo fijo la opinión pública, móvil efectivo y permanente de nuestras Sociedades y expresión de su voluntad en la administración oficial.

El saneamiento de la nuestra, como el de todas las grandes ciudades, se encierra en una fórmula teórica, de tanta sencillez en el enunciado como de difícil realización en la práctica.

«En toda ciudad moderna se cumple el ideal de la higiene cuando se le puede proporcionar aire puro, agua pura y suelo limpio.»

Agrédese á estas tres condiciones las que el ciudadano, la inteligencia y la laboriosidad individual pueden añadir en el régimen de la alimentación, de las costumbres y de la vivienda, y se comprenderá desde luego que lo que la acción administrativa está obligada á realizar se reduce solamente á aquellos tres puntos teóricos, y que logrados ellos del modo más aproximado á la perfección, cumplen los Municipios y los Gobiernos todo su deber, proporcionando campo para el desarrollo de la perfección individual higiénica.

Sencilla es la fórmula, decía; pero es tan difícil su obtención, que puede sin exageración afirmarse que en ninguna de las grandes capitales por modelo de urbanización citadas ha llegado á realizarse, si bien se puede asegurar sin pesimismo que ninguna se aleja tanto de ella como la capital en que vivimos.

Nuestro suelo mal pavimentado, mal regado y mal barrido en su superficie, cubre un subsuelo imperfectamente drenado, en el que se recogen los residuos, unas veces en galerías antiguas, mal trazadas y permeables, y otras en pozos negros, que impregnan el terreno de filtraciones ó emanaciones insalubres, cuando no mortíferas el agua, no todo lo abundante y bien distribuido que pudiera apetece la higiene moderna, llega á las viviendas y á las fuentes, ó entubada por tierres acarreadas en su curso, ó conducida en cañerías porosas, que, al atravesar por cerca de alcantarillas y pozos, reogen sus filtraciones, y con ellas los gérmenes de enfermedades tan conocidas como arrugas y mortíferas; el aire, dificultado en sus cambios por la tortuosidad y estrechez de la mayor parte de las calles, contiene una proporción de polvo, vahos y miasmas, que desde lejos descubren la vista en forma de neblina, deladora de la impureza, sin necesidad de acudir al testimonio del examen microscópico. Si en todas partes queda algo de mucho que hacer, en la capital de España queda por hacer casi todo.

Y queda aún más; queda por atraer la atención social sobre problema tan elemental como el de la higiene; queda por llevar al ánimo de nuestros conciudadanos la persuasión de que una gran parte del pavoroso problema que ante sus ojos revelan las cifras de mortalidad, tiene su remedio en la acción de cada uno, en la atención puesta en los detalles de la vida, en el hecho, al parecer insignificante, de la aireación é iluminación de la vivienda, de la evitación de un gas dañino y permanente respirado dentro de ella durante las horas del sueño y empujado de un conducto no atendido, ó de un foco de combustión adelantado.

Pues eso puede pasar ahora, y eso pasará seguramente; pero todo eso importa poco; lo interesante sería que las comedias, premiadas ó no, fueran buenas.

¿Lo serán? Es probable que no, ¡es tan difícil inflar un perro!

Lo metodico más comenzar por hablar del suelo; pues sobre estar su modificación y su limpieza más al cuidado de las Corporaciones administrativas que de los individuos, su puerza garantiza de la de las aguas, y en mucha parte de la del aire.

Nada diré de lo que al suelo, propiamente dicho, se refiere. ¿Qué madrileño necesita que le cuenten que las basuras detenidas en la vía pública, los baches del empedrado, el asfalto mismo, lleno de inverosímiles sinuosidades, los pasados con los que no se puede andar, los arroyos obstruidos cuando deben ser de riegos, y permanentes hasta que el sol los seca cuando son inútiles, constituyen tantas causas de emanaciones y de insalubridad, aparte de lo que significan como incomodidad ó desasos?

Dejando á un lado este aspecto de la cuestión, veamos cuál sea el remedio á las condiciones menos fáciles de hacer á primera vista: el que se refiere á la conducción de las aguas residuales y de los productos excrementicios hasta un punto en que no puedan ser ni molestos ni peligrosos; al alcantarillado, en una palabra.

Es ley de todos los seres vivos que nada sea tan dañino para su existencia como la atmósfera por ellos modificada cuando no se renueva, y como el producto de sus excreciones cuando de sí no le alejan. Ampliado el concepto, nada es tan nocivo para una ciudad como no favorecer la renovación de su aire y el alejamiento de sus residuos. La ingeniería, la higiene y la administración, han hecho en estos últimos tiempos esfuerzos por conseguir el ideal de este alejamiento y de aquella renovación, que puede decirse que constituye su resumen toda una literatura especial y un ramo científico tan modesto en la apariencia como positivo en el adelanto y el provecho.

Los sistemas ideados para la realización del plan de limpieza del subsuelo urbano son casi innumerables en su cantidad, en la variedad y en el ingenio en su consecución metodica.

Madrid, hace algunos años, pero más de cincuenta, no era una de las ciudades más atrasadas en este sentido, y podía con muchas otras arrostrar la comparación; pero de entonces acá ha permanecido en la relación de sí no ha retrocedido, y en cambio, otras capitales han adelantado prodigiosamente, con lo que es hoy el desván tan grande, que el borrarle ha de costar mucho trabajo, mucha perseverancia, mucho dinero y mucha inteligencia.

No hace aún dos meses recorria yo en un cómodo tren movido por locomotora eléctrica, y luego en una cómoda baronesa, las principales arterias del alcantarillado parisiense; bajo aquella limpia bóveda, bien iluminada, costada por dos enormes tubos, conductores del agua potable el uno y de la de usos industriales y domésticos el otro, leyendo las indicaciones del contenido de otros varios tubos destinados á llevar alambres eléctricos, hilos telefónicos, aire comprimido, fuerza motora para contadores de industrias, ponaba para mí en la conveniencia de que los millares de españoles que visitan París todos los años hiciesen aquella excursión que yo entonces hacía, como había hecho la de Berlín, Bruselas y otras ciudades.

Podían emprenderla sin repugnancia ni temor aun los más pulcos; una dama podía aventurarse por aquellas galerías con galas, plumas y encajes, segura de no manchar sus atavíos, ni de que su olfato sufriera por el más ligero olor que la advirtiese que cambiaba por encima y al descubierto de los residuos de la gran ciudad.

Su timidez tampoco se alarmaría en medio de aquella luz y de la solidez de construcción que alejaban toda idea de riesgo, y por último, por las indicaciones epigráficas y numéricas, sabía á cada momento por qué punto de los buñolares ó de las calles se pasa, y permiton

asegurar

EL PLEITO DEL DIVORCIO

Señora Colombina:

Debo empezar por confesarle que, a pesar de ser casado, o tal vez por ello mismo, no he logrado nunca interesarle la cuestión del divorcio ni he llegado a formarme una opinión propia sobre ella. Lo último que acerca de esta cuestión he leído—que nunca ha sido mucho—fue la discusión habida en el Parlamento de la República Argentina, y me interesó mucho más que el fondo mismo de la cuestión la gallardía de frase, la riqueza de cultura, la elevación de tono que allí se nota y que da una excelente idea de aquel Parlamento.

Me pasa con eso del divorcio lo mismo que con las novelas de adulterio: muy rara vez logran interesarle. Todo lo referente a las relaciones entre uno y otro sexo lo he visto siempre como subordinado a problemas de otra índole. De aquí que el feminismo me llama muy poco la atención, considerando que algunas de las cuestiones que plantea lo son de organización y reglamentación del trabajo y otras de cultura general. La mayor parte de los males de que las mujeres se quejan son males de que padecemos también los hombres.

Por lo que hace más especialmente al divorcio, nunca he podido ver la familia como una mera unión de marido y mujer, sino que aparte, y aun además de los hijos, creo que lleva relación con la sociedad en general, que es una institución social y no un mero contrato entre los cónyuges.

Y pudiera ser que el divorcio trajese mayores males a la vida social que no sea sujeción de los que se casan a algo superior a ellos y a la familia que forman.

Creo, además, que el divorcio es un arma contra la mujer.

Comprendo muy bien que se combata el matrimonio en cuanto sacramento religioso o contrato legalizado civilmente, y se promueva la libre unión de hombre y mujer; pero me explico mal que se trate de desnaturalizarlo. ¿O quitar el banco?

Como verá, mis opiniones a este respecto son de las más tímidas, de las más atrevidas, de las más absurdas y de las menos innovadoras que cabe. Lo reconozco; pero no he conseguido hacerme otras.

Queda muy afectísimo,

MIGUEL DE UNAMUNO.

A CONFESIÓN DE PARTE...

Habiendo declarado el diario norteamericano *The Milwaukee Germania* que ya se puede afirmar, por saberse de un modo cierto, que la explosión del *Maive* no se debió en modo alguno a un crimen, sino a lamentable negligencia, circunstancia que es ocuta cuidadosamente en aquel departamento de Marina, *The Gazette de Dubuque*, periódico del Estado de Iowa, escribe en uno de sus números recibidos por el último correo:

«Hay que recoger esta confesión. Antes de la guerra cubana, durante la guerra y después de ella, hemos sostenido que era injusta y que los Estados Unidos aparecerán siempre ante la historia como instigadores de una injusticia. Nos complace que periodistas tan repúblicanos y sensatos como *The Milwaukee Germania*, convengan en que teníamos razón.

La guerra con España ha sido un oprobio para nosotros. Esto opinaron y opinan los hombres honrados e imparciales, las consecuencias de aquella guerra han sido deplorables para nuestro país. No podríamos haber sido jamás todas las infamias, todas las torpezas que ella engendró.

La mayor parte de nuestros generales, de nuestros héroes, tales como los Dewey, los Sampson y otros muchos, se han puesto en ridículo multitud de veces por sus botaratas, por su falta de seriedad, por su manía de meterse en el corazón de las masas bullangueras.

Nuestra política colonial en Filipinas es una bala de cañón atada a las piernas del pueblo yanqui. Nuestra guerra con España ha sido vergonzosa, criminal, y su maldición pesa sobre nosotros por tamaño afrenta».

Nuestro número de hoy consta de ochopáginas.

Suprécio es, como de ordinario

5 CÉNTIMOS

LA HERRERÍA ARTÍSTICA

El arquitecto aragonés D. Félix Navarro ha dado en la cátedra del Ateneo de Madrid, y en la serie de trabajos organizados por la Sección de Artes plásticas que preside el Sr. Lámpez, dos conferencias bajo el tema más arribas a oscuras.

A oscuras, tal como el señor Navarro ha dado en la cátedra del Ateneo de Madrid, y en la serie de trabajos organizados por la Sección de Artes plásticas que preside el Sr. Lámpez, dos conferencias bajo el tema más arribas a oscuras.

La impresión que han causado en el público las disertaciones del distinguido arquitecto no ha respondido en absoluto a lo que de sus talentos efectivos se esperaba, y no por culpa de extraños elementos, sino por los rumbos que en la exposición de su doctrina ha seguido el conferenciante, demasiado flosofoso, un tanto abstrusos, otro tanto fuera de lo que la general cultura pide y puede digerir.

A tales causas debe cargar en cuenta el señor Navarro la extrañeza que produjo el primero de sus discursos, ceñido a pitagóricos conceptos más de la cuenta. Pudo fracasar por ello de todo en todo el distinguido arquitecto aragonés.

Aunque fué más humano con su público, sin que se apartara por eso totalmente de su propensión a lo filosófico y abstrusismo, como cuando exponía todo el caudal de observación que le sugiriera la contemplación de la artística verja de la capilla de los Reyes Católicos de Granada.

Luego, en cambio, estudiando los hierros de la estación del Metropolitano de París, en los que no se advertía a su juicio el menor detalle de ideal artístico, y examinando el modernismo en la forja del hierro y sus construcciones, expuso juicios muy exactos y dignos de consideración.

En resumen: el Sr. Navarro mostróse como hombre de mucha cultura, que no convejo en la realidad con los demás mortales todo lo que debería para que sus méritos indiscutibles brillaran como pueden y como es lícito que brillen.

F. de M.

DE NUESTROS REDACTORES CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO
LONDRES-PARÍS-ROMA-BERLÍN-LISBOA

CAMPAÑA DE CHAMBERLAIN

La Bolsa con Chamberlain. La Banca contra él. Su último discurso. En espera del discurso de Devonshire.

Ha pronunciado Mr. Chamberlain ante el público de la City su anunciado discurso de propaganda proteccionista imperialista. Ha sido una oración notable, como todas las suyas, y la última de la primera parte de una campaña emprendida, con energías sólo comparables a las de Gladstone o Cobden, en pro de la política enteramente opuesta y, más que opuesta, de otros tiempos.

También el duque de Devonshire hablará en Liverpool en defensa del libre comercio, y sus declaraciones son esperanzas con marcado interés. Los dos hombres que juntos, por la eminencia de su influjo, motivaron la dislocación del glorioso partido liberal, han roto a su vez las relaciones que los unían y se han separado, poniendo por medio un abismo de diferencias.

La City ha oído con entusiasmo al ex secretario de las Colonias, y ha aplaudido la exposición que él mismo le ha ofrecido de la nueva idea. No puede decirse, sería exagerado, que toda ella esté con él; pero cabe afirmar que el número, la masa, principalmente la Bolsa, le sigue. En contra tiene a la Banca.

El mismo Mr. Chamberlain ha dejado ver en sus palabras que le importaba despatarrar los sentimientos del patriotismo y del imperio, y ha sabido presentar con arte exquisito el peligro de que en un día pierda la supremacía comercial, industrial y monetaria de que la ciudad de Londres goza hoy sobre todo el mundo. A su juicio, no le sería posible conservar la si la condición del resto del país dejase de ser lo que es.

Fundándose en premisa tan clara, entró de lleno en la argumentación en defensa de su causa, que entiende de progreso. El resumen de su discurso lo es del problema político planteado en uno de sus aspectos, como el del duque de Devonshire lo será en el opuesto. Vale, pues, la pena de dedicar a los dos algún espacio.

«Es la política de las importaciones libres—se preguntaba el fogoso orador—adoptada en circunstancias que diferían en absoluto de las presentes, buena para nosotros hoy como lo fué antes? ¿Serviría hoy para estrechar los lazos del imperio? ¿No podrá preparar para la lucha de competencia con nuestros rivales, con los otros grandes imperios que han surgido y que se han robustecido desde que adoptamos aquella política?

«Han decrecido las exportaciones de nuestras manufacturas—alega—. Nuestros poderosos rivales nos han cerrado sus mercados para todo lo que pueden producir. Tal es el único objeto y la teoría de sus tarifas protectoras que, con buen acuerdo, procuran que sean eficaces. Toman nuestros carbones, nuestras primeras materias, cuanto ellos no poseen y cuanto no les es dado manufacturar. Nuestra exportación a nuestras colonias y a nuestras posesiones, en cambio, ha crecido. Si las cosas hubieran de continuarse así no habría motivos para quejarse; pero no ocurre así en realidad. En nuestras mismas posesiones y en nuestras mismas colonias la importación del extranjero aumenta con más rapidez que la inglesa. No estamos seguros ni aun dentro de nuestro imperio: la competencia exterior nos va derrotando en aquellos mismos lugares en que nos considerábamos más a salvo.

«Y, sin embargo, y este es hecho muy elocuente, los países que nos cierran sus puertas, los países que, de acuerdo con las ideas librecomunistas, debían hallarse en mala situación por el peso de las tarifas, que aumentan el coste de la producción, de la alimentación y de la vida, son precisamente los que nos van dejando atrás, a pesar de nuestros artículos de primera necesidad baratos. ¿Qué consecuencias se desprende de ello? Una sola es innegable—afirma el orador—. A menos que no cambiamos de política económica, nuestro comercio exterior de manufacturas está llamado a desaparecer. Necesitamos colocarnos en mejor terreno. Los demás consideran, con razón perfecta, que deben atender ante todo a su propio interés. Nada nos darán si nada tenemos que darles.

«Pero tampoco la riqueza lo es todo. La grandeza de una nación no se mide comparando su presente con su pasado. España, creo, y Holanda, de ello estoy seguro, poseen hoy más riqueza acumulada que en los florecientes tiempos de su historia. ¿Basta que así sea? A pesar del desmoronamiento de su riqueza han caído desde su altura; el otro que en ocasión empuñaron con orgullo ha pasado a otras manos, y jamás les será devuelto. Son, pueden ser más ricos; pero son más pobres en lo que constituye la grandeza de una nación, y nada significan para la grandeza futura del mundo. ¿Y habremos de seguir los mismos caminos? ¿De qué nos jactamos? ¿De nuestra riqueza? ¡No! Nos jactamos de nuestro poder; nos jactamos del empleo de nuestro poder en el impulso de la civilización universal. Deseamos ser en adelante, como lo hemos sido en el pasado, una de las naciones más grandes.

«Comparémosnos con una de nuestras rivales: con Alemania. Nuestras exportaciones en 1903 han subido en siete millones y medio; pero las suyas, cuando sus cuentas se cierran, en el mismo año han crecido en 15. Si esto continúa, ¿qué sucederá? Nosotros continuamente estamos mejorando nuestra situación; los otros progresan con mucha mayor rapidez. Nuestros hombres y los suyos están a igual altura; pero dentro de poco nos habrán dejado por bajo. Es preciso procurar que no se nos reserve la misma suerte que a las naciones a que me he referido.

«Durante 1903 el número de trabajadores empleados en las industrias ha disminuido en un 40 por 100; nuestro comercio interior ha debido decrecer por consiguiente. Los salarios han bajado, y la causa no han sido las tarifas protectoras. En Alemania, en Francia, en los Estados Unidos de América, aun en pueblos pe-

queños como Suecia, a la adopción de tarifas ha seguido el afianzamiento de los mercados interiores y el fomento de los exteriores. Como consecuencia de ellas, la emigración en Alemania ha descendido desde 120.000 hasta 22.000. En Inglaterra sólo hemos conseguido ganar la diferencia entre 137.000 y 110.000 en igual período, 6 Irlanda, en cambio, se despuebla.

«Hay que escoger entre dos políticas. Hay que decidirse por la política de hace cincuenta años, que no ha cumplido ninguna de sus promesas, y la política que han seguido todas las demás naciones civilizadas. No han seguido por casualidad ni por mala voluntad, sino con justificación completa. Hay que escoger entre dos políticas también, porque nuestras actuales relaciones con nuestras colonias no pueden subsistir permanentemente como hasta aquí. ¿Hemos de constituir un imperio? Téngase presente, si no hemos de constituirlo, que la lucha por la vida, la lucha por la existencia en el futuro no se ha de mantener entre ciudad y ciudad ni entre reino y reino, sino entre poderosos Estados. Los pueblos pequeños lo pasarán mal si se consiente que se les estructure entre las gigantesca moles de esas organizaciones superiores. Es imposible que continuemos como hasta aquí; debemos bajar o subir. Este es el momento; esta es la oportunidad.

«Cuál es la progresión histórica, la evolución de un imperio? Al principio se forma un reino; se consolida después pausadamente; crece con la conciencia de su fuerza y emplea luego el sobrante de sus energías en conquistar nuevos mundos. El imperio es ya un hecho; es necesario conservarlo intacto. A la gente del siglo XX, a los que viven, toca completar la obra. Y decid a las Colonias que estamos dispuestos a ejecutar cuanto haya de atenderlas. Id y decid a las Colonias que mantendréis la tradición del pasado, por el buen nombre de la raza y por la salud del imperio.»

Hasta aquí Mr. Chamberlain. Mañana oiremos al duque de Devonshire.

DABOR.

Londres 20 Enero.

DESDE PARÍS

EL ESTADO FERROVIARIO

Por dar gusto a los socialistas y para que se consuelen de la derrota de monsieur Jaurés, se ha puesto en la Cámara francesa a discusión la compra por el Estado de las redes ferroviarias del Oeste y del Mediterráneo.

Es una discusión académica, en la que ni los mismos que intervienen se muestran entusiasmados. El Gobierno se hace el sueco; Combes no pone atención; el ministro de Hacienda es enemigo de la compra; el ministro de Obras públicas también. A la opinión le importa eso menos que cualquiera de los más insignificantes *faits divers*.

Tiempo hace que se discute ese asunto en revistas y periódicos. Los economistas más notables—Leroy Beaulieu entre ellos—se han pronunciado en contra. El Estado, incapaz para la administración de servicios públicos menos complicados, daría en este de los ferrocarriles el más horrible de los bataceos. Efectuada la compra, tendría por necesidad que subarrendar el servicio a Sociedades particulares que supieran hacerlo. Esas Sociedades serían las mismas que hoy lo hacen. Para eso bien se está San Pedro en Roma.

Hay en el mundo ejemplos de ferrocarriles que explotan los Estados. El ensayo, o los ensayos, no han podido ser más desastrosos. Los trenes marchan sin regularidad ni método; las mercancías están amontonadas en los almacenes; los empleados son menos atentos. ¡El disloque!

Esto aparte del puro aspecto doctrinal y aparte también del puro aspecto financiero.

«Saben ustedes en cuanto se calculan las acciones y obligaciones de los ferrocarriles franceses? En veintitrés mil millones de francos y un pico de quinientos millones más.

Cierto que ahora no se discute más que la compra de la red del Oeste y de la del Mediodía, que son precisamente las que peor marchan como negocio. Esa del Oeste no hay año que no llame a las puertas del Gobierno para que le dé—por la garantía de interés estatuida—lo que le falta para pagar intereses y amortización de acciones y obligaciones. De esta manera lleva ya muchos años sacándole al Estado alrededor de 14 millones. Estas sumas son a título de anticipo; pero si el negocio no marcha, como no marcha, buen anticipo te dé Dios. Es como la carne que lleva el gato, que nunca vuelve al garbato.

El negocio de la Compañía del Oeste, ó es remotamente malo; y no admite mejora, ó la admite y puede llegar a ser bueno. ¿La admite? Pues qué necesidad tiene el Estado de comprar esa red? Le basta con aguardar a que la situación de la Compañía sea boyante; a que le devuelva los anticipos que le ha hecho; a que el dividendo de las acciones llegue a 50 francos, y entonces, del excedente, comenzará a cobrar el Estado el 67 1/2 por 100 dejándole a la Compañía el otro 33 por 100.

A esto contestan los partidarios de la compra: «Si, pero es que ese idilio no llegará a realizarse porque el negocio es malo.»

Pues si es malo, contesta con lógica irrefutable el diputado M. Beauregard, ¿va a convertirse en bueno porque nosotros votemos la compra?

Si el Estado persigue tal virtud, lo mejor sería entregarle todos los malos negocios para que en sus manos se convirtiesen en buenos.

Es precisamente todo lo contrario, y de ello tenemos ahí una caja de botones de muestra. Ahí están los tabacos, que de negocio malo que era en manos del Estado, se ha convertido, para la Arrendataria, en negocio bueno. Demasiado bueno, acaso.

JUAN BARCO

París 21 Enero.

ECOS DEL VATICANO

El «motu proprio» de Pío X sobre la música y los cantos de la Capilla Sixtina.—Los «seis nuevos» y Perosi.

La reciente circular de Pío X sobre la restauración de la música gregoriana, ha producido gran satisfacción al clero y al pueblo romano; pero véase comentada desfavorablemente por la Capilla Julia y Sixtina. Los cantores de estos dos centros de música sacra, muchos de ellos ya ancianos y acostumbrados a un repertorio adocenado, han manifestado sus quejas al abate Perosi (que es el que ha inspirado al Papa la idea, digase lo que quiera), diciendo que no pueden someterse a la nueva orientación de la música sacra. Perosi, que comprende por una parte la razón que asiste a los viejos cantores de las dos Capillas, quiere a todo trance, por otra, implantar la innovación, aunque tengan que ser jubilados los que se declaran inhábiles. Hasta aquí la solución sería fácil; pero la gravedad del caso es que todas las Capillas de música en Italia han levantado una protesta temiendo que sus miembros sean substituidos por jóvenes eclesiásticos amaestrados en el canto gregoriano y retribuidos solamente con algún puesto eclesiástico.

El Papa, haciéndose eco de las dificultades que crea su circular, piensa remediar el mal concediendo a los cantores de toda Italia la jubilación por los servicios prestados, y llamar a los seminaristas, que compondrán las diversas Capillas puramente como meritorios hasta que vayan amortizándose las plazas. Los más contrariados con motivo de esta circular, han sido los pocos eunucos, tipos y contraltos, que después de tomar la dirección de la Capilla Sixtina el abate Perosi, han quedado en la misma. Estos son inservibles para el plan que se propone el Papa, y aunque jubilados, como el honorario que percibirán será igual al de los demás cantores de voz natural, no se contentan, pretendiendo algo más que éstos. Perosi rebate su argumento, insistiendo en que pueden ser mejor suplidos por voces blancas de niños, y que, por consiguiente, sus reclamaciones no pueden ser atendidas.

El Papa, movido a compasión por las quejas de los eunucos, quería aumentar la jubilación; pero Perosi le hizo observar que, si por una parte la situación de los eunucos inspiraba lástima por su deficiencia orgánica altamente inmoral (porque, como es sabido, padres inhumanos, queriendo comerciar con sus hijos desde niños, les sometían a una terrible operación), por otra los recursos necesarios para su subsistencia podrían ser muy limitados, careciendo de familia.

Así que Perosi será el que definitivamente extirpe en Italia esa plaga vergonzosa y contraria a los sentimientos del Evangelio, que todas las gentes de bien señalaban como un padrón de ignominia para Italia.

GALLARDO.

Roma 21 Enero 1904.

CARTA DE BERLÍN

Insurrección de los «hereros» en la colonia alemana del Sudoeste de África.

Hace ocho días llegaron aquí las primeras noticias de la posibilidad de una insurrección de los hereros, y no se les dio gran importancia.

Solamente transcurrió una semana y la insurrección ha estallado ya poderosa, tomando proporciones alarmantes.

Gran número de colonos con sus familias han sido asesinados con sin igual crueldad.

Cuatrocientos hereros, armados de fusiles, atacaron Akahandja, en donde los colonos refugiados se defendían desesperadamente.

Los insurrectos esperan refuerzos de las sabanas del Este.

La capital Windhuk se halla amenazada.

El conde de Bulow reconoció ayer en el Reichstag la gravedad de la situación, más seria porque la insurrección coincide con la ausencia del gobernador, que con la mayor parte de las tropas coloniales está en el Sur (distante más de veinte días de marcha), habiendo tenido que ir allí a reprimir la insurrección de los bonchvants.

En pocos días han sido destruidos los resultados de más de diez años de trabajos y perseverantes trabajos.

Las últimas noticias recibidas hacen temer lo peor.

En el acto se ha ordenado el embarque de 1.000 hombres de tropa y seis piezas de artillería.

BERLÍN 19 Enero 1904.

NOTAS DE PORTUGAL

Liberales y clericales.—Situación moral e intelectual del clero portugués.—Curas de aldeas.—Un desengaño nuevo.—Clamor de los avanzados.—Los curules de los pueblos suburbanos.—Embarras del Gobierno.

No sé quién fué el chistoso que llamó al pueblo portugués ultramontano. Aquí no hay conventos, y si los hay, pocos son por cierto. Pensionados religiosos apenas sé de dos. Las Congregaciones fueron abolidas; medidas radicalísimas echaron hasta de los hospitales las hermanas de la Caridad; un fraile es aquí una avis para; y sabiéndose todo esto aún se nos tilda de clericales, ultramontanos y otras lindezas parecidas.

En pleno Parlamento se apostrofan los representantes de los partidos de turno, descubriendo alianzas electorales, amañados y ardidillos, uniones híbridas entre gubernamentales y clericales... y aquellos que contemplamos desapasionadamente esa comedia política, procuramos descubrir el cabo misterioso de este embrollado ovillo electoral.

Yo creo que nuestros políticos son capaces de unirse a cualquiera; pero con los clericales... ¿dónde están en Portugal los clericales?

El clero regular, ese clero que hasta en la Francia de Combes es respetado y querido, ese clero sintetizado en la virtud de los viejos curas de aldea, ese clero está aquí desmorralizado, perdido...

CANALEJAS EN CÁCERES

mitin

Cáceres 23 (8,10 m.)

A las once y media de ayer empezó el mitin de propaganda celebrado en el teatro. D. Rafael Durán hizo un breve y elocuente discurso presentando al Sr. Canalejas, haciendo de él grandes elogios como asimismo del Sr. Montero Ríos, a los que pidió protección para la provincia de Cáceres.

D. José Trujillo dice que los canalejistas y monteristas pertenecen a una misma familia; ensalzó a los hombres del partido, y dedicó alabanzas a los demócratas de Cáceres. Después hablaron algunos oradores más sobresaliendo el discurso de D. Diego María Ceballos, que estuvo elocuentísimo.

El Sr. Canalejas habló primero de las necesidades de Cáceres, ofreciendo solemnemente remediarlas.

Dedicó frases de gratitud al pueblo. Se declaró ferviente católico y partidario de la libertad de conciencia; ferviente monárquico y democrático.

Trató ligeramente de los problemas clerical y social. Prometió la supresión de la pena de muerte y del impuesto de consumos, y el establecimiento del servicio militar obligatorio.

Entre otras cosas, habló de la enseñanza, de la agricultura y de la industria, ofreciendo de ferrocarriles secundarios y todo aquello que pueda ayudar a desenvolver la riqueza de este país.

El mitin acabó a las dos de la tarde, y después se celebró el banquete político.—E.

El banquete

Cáceres 23 (9,50 m.)

A las cinco y media de ayer terminó el banquete. Hubo muchos entusiastas discursos. Lo más notable del que pronunció el señor Canalejas fue la rotunda afirmación de que si por cualquier eventualidad deshiciera su unión con Montero Ríos, se marcharía a su casa.

Añadió que el ideal de la gobernación del Estado es la República; pero ésta es imposible llevarla hoy a la realidad.

Por la noche marcharon a Madrid, haciéndoles sus correligionarios una despedida entusiasta.—B.

Progreso peligroso

Un muerto más

Apena el ánimo la lectura de la desgracia ocurrida en San Sebastián de los Reyes. Uno de los mecánicos que ocupaba un automóvil fué despedido del tal violencia, que al caer quedó muerto. El automóvil—dice la noticia que tomamos de *El Imparcial*—continuó su veloz carrera...

Y tan de prisa se hace todo lo que tiene relación con estas máquinas modernas, que ni el nombre del pobre muerto se ha publicado. Era uno de tantos; un mecánico que quizás aprendió a serlo atropellando a las gentes...

No somos nosotros enemigos del automóvil. Nos parece un adelanto que debe utilizarse. Es más: creemos que con ser muchas las desgracias que ha ocasionado, son inferiores en número a las producidas por los carros de colleras.

Las diligencias, que todavía se usan en muchas provincias de España, ocasionan diariamente desgracias, en las cuales no nos fijamos bastante. Pero es que el automóvil tiene para las multitudes algo de símbolo... Es la riqueza que pasa velozmente, atropellándolo todo...

Las gentes saben que una de esas máquinas cuesta mucho dinero, que no pueden usarla más que los favorecidos por la fortuna... Por eso, cuando se habla de un accidente mortal producido por un automóvil, las protestas son más vivas y la indignación se vuelve, justa ó injustamente, contra los felices poseedores del lujo y de la comodidad.

No lo decimos estudiando al caso concreto de San Sebastián de los Reyes, sino a la generalidad de los hechos acaecidos. En todas partes va siendo el automóvil una máquina odiosa, cuando debía considerarse como un elemento de progreso.

Y conviene que la prevención desaparezca. Como todos los atropellos que ha ocasionado el de ahora tiene una nota trágica: el automóvil continuó su veloz carrera. Pocos momentos después uno de los guardas se encontró con el cadáver del desgraciado mecánico...

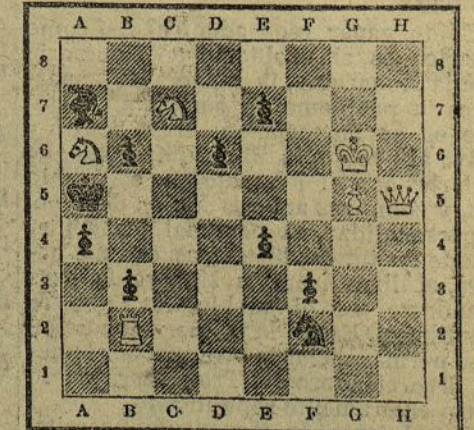
Es eso... La riqueza que pasa sin preocuparse de lo que deja en el camino, sin cuidarse de recoger al muerto. Lo impedirá la rapidez con que marcha el automóvil; pero convengamos en que la crueldad es manifiesta, y en que el odio popular parece justificado.

No pedimos la supresión del costoso vehículo; pero reclamamos prudencia en aquellos que lo utilizan. Sacrificando algo de su afición al sport y algo también de la propia vanidad, en beneficio de los que se ven obligados a ser mecánicos ó simples espectadores de tantas desgracias.

PROBLEMA DE AJEDREZ

Núm. 9 (4.ª serie).

NEGROS



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solución al problema anterior:

1. D E 3 — R 8.
2. D E 8 A 3; 6 T A 6 — A 4.
3. D A 6 A 8; 6 Jaque-mate.

Han remitido soluciones exactas los señores D. Casimiro Foraster, de Madrid; D. Ricardo Castro, de Caldas de Azuaga; D. Ramón Contreras, de Tordes (Valladolid); D. Manuel Vázquez Pérez, de Huelva; y D. Ramón Boixarons, de Barcelona.

POR TELEGRAMA

LA POLÍTICA EN EL TEATRO

Orizuela 23 (8,15 m.)

La noche pasada se produjo un fenómeno escandaloso en este teatro, con motivo de la representación del drama histórico *Maria Antonieta*.

Tenían los republicanos de esta localidad noticia de que en la obra había algunas situaciones en las que resultaban ridiculizados los republicanos franceses de la época de la Revolución.

Tomaron casi todas las localidades, y se dispusieron desde luego a protestar aquello que no les pareciera conforme con la historia y con sus convicciones.

Fusaron los dos actos primeros sin que hubiera nada que diera lugar a la más leve protesta; pero en el tercero los revolucionarios,

al mando del cervetero Santerre, invaden las habitaciones de Luis XV, comiendo toda clase de horrores.

Esto ya no lo toleró el público, y empezó a protestar ruidosamente.

El escándalo fué enorme; golpes estruendosos, silbidos y toda clase de gritos obligaron a suspender la representación y hicieron que el público sensato abandonase las localidades.

Uno de los actores habló elocuentemente a los alborotadores, y como tuviera la habilidad de tocar la fibra republicana, fué objeto de una ovación y pudo continuar la obra tranquilamente.

No han sido muy favorables para los republicanos los comentarios que se han hecho de este suceso.—P.

VILLAYERDE, SUMISO

Lo hemos dicho en diferentes ocasiones: el Sr. Villaverde, aunque otra cosa propalen algunos de sus amigos, no provocará con su actitud ningún conflicto grave al Gobierno ni secundará con actos o palabras propósitos de dividir aún más la mayoría parlamentaria. Estas noticias que sabíamos por conducto muy autorizado, han sido confirmadas por *La Epoca*, uno de cuyos redactores habló ayer con el ex presidente del Consejo.

En sustancia dijo éste: Que no dará motivo ni pretexto para que pueda dividirse la mayoría; que haría grandes sacrificios para mantener la unión de los conservadores; que no existe ninguna inteligencia política entre él y el Sr. Moret, y, por último, que no acudirá a ningún grupo, por la razón de que no tiene ni lo quiere.

Tal es la verdadera actitud del Sr. Villaverde, según acaba de declarar. Está bien; pero, ¿dónde quedaron las arrogancias villaverdistas nacidas a raíz de la crisis, reforzadas en la costa azul, que se desbordaron en París y tuvieron expresión en el precipitado regreso del marqués de Pozo-Rubio en visperas de Navidad?

El guante arrojado por D. Antonio Maura a la cara de los impugnadores del proyecto de escuadra sigue en el aire ofendiendo a los que de su jefe natural, el Sr. Silvela, no soportaron que tocara el arco santo de la nacionalidad. Aquellas argucias de Sánchez de Toca en el primer Ministerio de esta etapa conservadora, queriendo sólo para su escuadra los *soberanos del superávit* del presupuesto, son ahora claridad y decisión en un Gabinete que funda su política en tal proyecto. Los infantes de Aragón, ¿qué se hicieron? ¿Qué fué de tantos humos como trajeron?

Nadie olvida las reuniones de los ex ministros villaverdistas en el Congreso, para que se enterara la gente de sus proyectos antiministeriales, a raíz de la exaltación maurista. Desde Alca de Besada, pasando por toda la gama de conjurados, lanzaron al viento sus propósitos; hasta los acólitos aspirantes a carteras en este derroche de posiciones que se capitulaban, repasaban sus armas para dar gran lanzada a Maura agonizante.

El presidente del Consejo, que conoce sus clásicos, pide luz y taquígrafos, y en seguida el babucos oratorio y gubernamental del marqués de Pozo-Rubio se ataca ante la gallardía del jefe del Gabinete como en los mejores días del *cuadrado*.

Si la estrategia villaverdistas no tiene más ingeniosos recursos para acrecentar su prestigio que esperar a la puerta de su casa que le pasen el cadáver de su adversario desdénado, puede hacerlo sentido, porque Maura, arrogante, ha de ser más fuerza que Villaverde esperando en una sonrisa de Palacio ó en las migajas que le conceda la benevolencia ministerial.

Trocar la firma en que la Prensa amiga había convertido las asperas de un desdénado convertier.

Tan falsos estribos de prestigios, que soportábamos los arañazos villaverdistas como dulces abrazos, a un modesto obrero de las estadísticas le disputaban genio financiero.

El Sr. Villaverde acudiría a los tres presidenciales en busca de las pastas, y tal vez las encuentre... y no se le atraganten, que el Cid ya vivió en su tiempo cosas que harían faltar las piedras. Y de entonces ahora la humanidad no ha cambiado mucho. Ni los financieros tampoco.

LOS OBREROS DEL MAR

DE NUESTROS CORRESPONSALES

EN PALMA

Palma 23 (8,10 m.)

Ayer se declararon en huelga los obreros asociados que tripulan los vapores *Lito*, *Bat* y *Cataluña*.

Esta actitud obedece a la reunión que celebraron la noche anterior, en la que se dio cuenta de las órdenes recibidas de Barcelona.

En algunos vapores hay trabajadores asociados que efectúan los trabajos normales. Llegan trabajadores del campo y marineros de otros puertos, que se alistan para trabajar en sustitución de los huelguistas. Estos amenazan a todos los que trabajan a bordo.

Por la tarde suspendieron su salida los vapores correo de Barcelona y Alicante, a causa de la huelga de obreros.

Hay alistados algunos, pero no los suficientes para efectuar la travesía.

Si la huelga no se soluciona pronto se ocasionará con ello grandes perjuicios a todo el comercio.—Vives.

EN MÁLAGA

Málaga 23 (7,40 m.)

Ha llegado el vapor *Nueva Valencia* tripulado por esquirols.

Viene de Barcelona y trae mucha carga. La desaminación de este puerto es muy grande y al comercio va notando los perjuicios que la paralización ocasiona.—Alfaguirra.

LA GACETA DE HOY

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos haciendo merced de títulos del reino con la denominación de conde de Torrellilla de Cameros a don Angela Mateo Sagasta y de conde de la Alfranca a don Acha a favor de D. Alberto de Acha y Oñate.

GUERRA.—Real orden concediendo la cruz de segunda clase del Mérito Militar, blanca, pensionada con el 10 por 100 de su empleo, a don Manuel de Acha, al comandante de Ingenieros D. Juan Avilés y Arana.

GOBIERNO.—Real orden interesando se ordene por el Ministerio de Gracia y Justicia a los encargados de los Registros civiles la entrega, al verificarse la inscripción de nacimientos, de un ejemplar de la Cartilla higiénica para las madres.

Otras aprobando las suspensiones del alcalde, un teniente y seis concejales del Ayuntamiento de Encinas Reales (Córdoba), y de dos concejales del de Sada (Coruña), impuestas por los respectivos gobernadores civiles.

Otra desestimando por improcedente el recurso presentado por la Junta directiva de la Asociación de médicos titulares de España contra la Real orden concediendo asistencia médico-farmacéutica a las fuerzas de la guardia civil.

Justicia.—Reales decretos concediendo grandes cruces de la Orden civil de Alfonso XII al príncipe D. Luis Fernando de Baviera, y a D. Angel María Dacosta, D. Pedro G. Maristany Oliver, D. Eduardo Maristany Gibert y D. Antonio Fernández Grillo.

Otro constituyendo el Real Patronato encargado de proporcionar enseñanza y alimentación en las Escuelas-Asilos creadas ó que se creen por el mismo en esta corte.

Real orden determinando los sueldos y plantillas de los profesores de Dibujo de los Institutos. Acha y Oñate.—Leyes sancionadas por S. M. sobre concesiones de ferrocarriles.

Real decreto de nombramientos y ascensos en el cuerpo de Ingenieros de caminos, canales y puertos.

Otro creando la plantilla del personal de la Intervención del Estado en los servicios de ferrocarriles.

Otro creando el cuerpo de Celadores de minas y reglamento del mismo.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

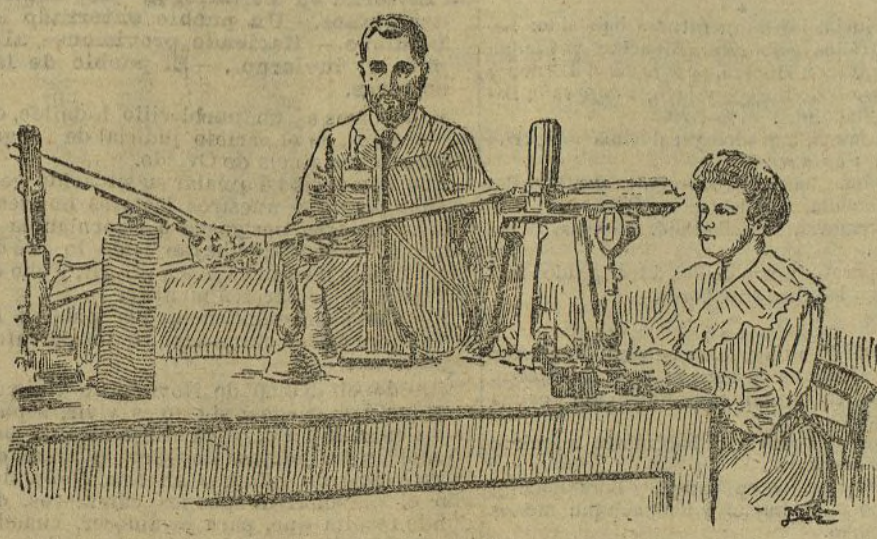
Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

Otro aprobando el reglamento para el régimen de la Escuela especial de Ingenieros de montes.

CONVERSACIONES CIENTÍFICAS

Las maravillas del radium



M. Curie y su esposa estudiando el radium en su laboratorio de física.

Descubrimiento del radium

Comenzaré con una aclaración: El *radium*, traducido al castellano, debe decirse *radio*. Pero esta palabra tiene una significación perfectamente clara, y para evitar confusiones, preferiré llamarle *radio*.

Este cuerpo, del que tanto se habla, ha sido descubierto hace ya más de cuatro años. No están nuevos como se cree. Pero el estudio de sus propiedades, el conocimiento de sus misteriosas radiaciones, le da cada día mayor y más sugestiva notoriedad.

Hablémosle del *radio*.

En el año 1895 cuando Röntgen descubrió los famosos rayos X, esos rayos que por vez primera permitieron examinar el interior del cuerpo humano.

Pocos meses después en el mismo año 1895, Becquerel examinando el *uranio*, encontró en él rayos análogos a los rayos X. Se los llamó rayos *uránicos*, ó rayos *Becquerel*.

Pasó el tiempo. Un matrimonio de sabios desconocidos, los Sres. Curie, examinando los residuos de la obtención del *uranio*, hallaron las mismas radiaciones, los mismos rayos; pero dos millones de veces más intensos que los del *uranio*.

¿Qué era esto? Continuaron sus trabajos con abnegación infatigable, con suprema constancia, y descubrieron dos cuerpos: el *polonio* y el *radio*. ¡Hace ya cuatro años!

Desde entonces ha proseguido el estudio incesantemente, y cada día se van descubriendo más propiedades, más inesperadas, más estupendas propiedades.

A una pluma diré algunas cosas de ese cuerpo, que hoy preocupa y desconcierta a todos los físicos.

El calor del radio

El *radio*, con sus propiedades singularísimas, ha dado un solemne mentís a todos los sabios, ha derrocado con su sola presencia teorías fundamentales de la Mecánica y de la Física.

Hasta ahora, para tener calor, necesitábamos quemar carbón, quemar leña, quemar algo; necesitábamos andar, frotar una cosa contra otra, hacer ejercicio, etc., etc. Para tener calor necesitábamos gastar energía, transformar alguna fuerza, que al transformarse, se consumía.

Un cuerpo caliente que desprende calor, que nos envía sus rayos, acaba por enfriarse si no hay alguna otra fuerza extraña que sostenga la temperatura, que le dé el calor perdido.

El *radio* hace todo lo contrario: el *radio* produce calor. Produce calor verdaderamente, produce calor como principios evidentes. El *radio* está frío y desprende calor, y lo desprende día y noche, y un mes y otro mes, y años enteros, sin perder de peso, sin perder energía, sin que gaste nada.

Este es el descubrimiento más estupendo, más extraordinario, más maravilloso de la ciencia moderna. Rompe con todos los hechos admitidos; derroca verdades fundamentales; tiene a los físicos más sabios dándose de calabazas, sin poder explicarse la causa de este derrocamiento de todas las teorías.

La cantidad de calor que desprende el *radio* es enorme, colosal. Y como el *radio* es fuerza, la fuerza que es capaz de producir un solo gramo de *radio*, se eleva, según d'Arsenval, a muchos millares de caballos de vapor. ¡No es verdaderamente maravilloso pensar que un gramo de *radio* desprende fuerza capaz de arrastrar grandes trenes!

Y esto contando solamente el calor que desprende.

El precio del radio

Oigo decir al lector: ¿Pues si el *radio* desprende calor incesantemente, perdurablemente, está resuelto el problema de la calefacción económica. Compraremos *radio* suficiente y él se encargará de calentar nuestras habitaciones. ¡Se acabó el frío del invierno!

El razonamiento no puede ser más lógico; pero no hay que precipitarse. Prescindiendo de otras causas, la calefacción resultaría cara, carísima. ¿Por qué? Por el precio de ese maravilloso cuerpo.

Cada gramo de *radio* cuesta hoy próximamente 40.000 duros. Un solo gramo de *radio* en verdad que con los intereses de ese dinero hay para pasar cómodamente, por dentro y por fuera, el más crudo de los inviernos.

Y no debe extrañarnos ese precio. Se explica.

El *radio* es un elemento singularísimo. Encomendados dentro de una habitación oscura, muy oscura. No se ve absolutamente nada. Pongamos en esa habitación una sal de *radio*.

El fenómeno es singularmente extraño. Luce en seguida la vasija que contiene la sal de *radio*. Después fosforescen los demás cuerpos de la habitación, fosforescen todo.

Bajo la influencia de las emanaciones del *radio* forma misteriosamente luminosos, conductores de la electricidad, se crea un tipo de *radio* frotado entre los dedos, el *pel*, el cristal, la piel, nuestro propio cuerpo. Singular fenómeno que apenas pudo ser soñado.

Y aún más singular por las variadas coloraciones de esas superficies y sorprendentes fosforescencias. El platino cianuro de bario, desprende luz verde; el de potasio, luz azul; el silicato de cinc cristalizado, toma coloración

trae el *radio* de un mineral de Bohemia (la *pechblenda*), y para obtener un solo gramo de *radio* se necesitan 10.000 kilogramos de mineral. Pues fíjese el lector el prodigioso trabajo de análisis que será menester para sacar de esa enorme masa de 10 toneladas de tierra un solo gramo! Precio del mineral, precio de los transportes, gastos enormes de laboratorio... ¿Cómo extrañarse de que un gramo cueste 40.000 duros?

Renunciemos, pues, por ahora, a calentarnos con *radio*.

El *radio* y el sol

Es decir, yo no sé si debemos renunciar, porque pudiera ser que fuese el *radio* quien nos calentara, pero no lo sé, aunque nos lo ignoremos.

Para explicar la permanencia del calor solar se han dado muy curiosas teorías. Esas teorías se fundaban en verdades tenidas por inconcusas, que ahora, con el *radio*, se demuestran falsas.

Y viene en seguida a la mente esta pregunta: El calor solar, la luz que nos envía, las ondas eléctricas, ¿no serán producidas por la existencia de *radio* en el sol? ¿No podría esto explicar la correlación patente entre las manchas solares, las auroras boreales y el magnetismo terrestre? A primera vista nada más natural ni más lógico que esta hipótesis.

Y en tal caso, ¿ser verdad esta hipótesis, resultaría que, cuando nos calentamos al sol, es el *radio* quien nos calienta.

La electricidad y el *radio*

Mas no es calor solamente lo que el *radio* produce; produce también fenómenos eléctricos y fenómenos luminosos extrañísimos.

Pongamos una sal de *radio* dentro de un frasco. Inmediatamente la cara exterior del frasco se carga de electricidad. Párese una botella de Leyden fuertemente electrizada; los efectos son idénticos. De la superficie del frasco se pueden hacer saltar chispas eléctricas. Si se acerca la mano, en todo el brazo se siente la descarga.

Y esta singularísima carga eléctrica se produce espontáneamente, sin máquinas, sin pilas, sin dinamos, sin condensadores. Se ha producido por la virtud maravillosa del *radio*; es decir, por una acción que, si los hechos no confirmaran plenamente, indiscutiblemente, diríamos que era absurda, soñada, imposible.

No es esto solamente. Los rayos del *radio* hacen buenos conductores de la electricidad a todos los cuerpos. El aire, el agua, la bencina, el sulfuro de carbono, etc., sometidos a las emanaciones del *radio*, tornanse buenos conductores de la electricidad.

Así no es posible tener un cuerpo electrizado donde haya sales de *radio*; todos los

Los rayos de luz blanca, de luz solar, colorean la piel, tonifican el organismo, activan la vida, tienen una acción bienhechora sobre muchas funciones orgánicas. ¿Ejercen alguna acción los rayos del *radio*?

Si la acción, y es tan intensa, tan extraordinaria, como todo lo que de ella se manifiesta, y tan sorprendente, como todo lo que de ella se manifiesta, ¿por qué no se emplea para el tratamiento de lesiones orgánicas, de cuerpos extraños, etc., etc. Pero es mucho más sencillo de hacer, porque no hace falta aparatos radiográficos.

Efectos fisiológicos

Los rayos de luz blanca, de luz solar, colorean la piel, tonifican el organismo, activan la vida, tienen una acción bienhechora sobre muchas funciones orgánicas. ¿Ejercen alguna acción los rayos del *radio*?

Si la acción, y es tan intensa, tan extraordinaria, como todo lo que de ella se manifiesta, y tan sorprendente, como todo lo que de ella se manifiesta, ¿por qué no se emplea para el tratamiento de lesiones orgánicas, de cuerpos extraños, etc., etc. Pero es mucho más sencillo de hacer, porque no hace falta aparatos radiográficos.

Pues lo extraño del caso es que, a pesar de esa precaución y a pesar de no sentir nada de momento, quince ó veinte días después la piel se enrojece, sufre principio de una inflamación y experimenta una «descamación».

Quince días después, es decir, una pequeña quemadura a quince días fecha!

Si la capsula que contiene la sal de *radio* está en contacto con la piel durante más tiempo, los efectos se agravan. Ya no es un enrojecimiento lo que produce, sino una verdadera llaga, que además es muy difícil de curar. Los tejidos quedan desorganizados por las emanaciones del *radio*, y la electrización de la llaga exige algunos meses.

Aún son más notables los efectos del *radio* sobre el sistema nervioso. Sometidos a la acción del *radio* durante una hora a las emanaciones del *radio* sobre la médula espinal, han experimentado graves parálisis los miembros, y han muerto algunos días después.

Naturalmente, las experiencias no se han hecho en personas; pero hay derecho a suponer que los efectos fisiológicos serán idénticos, salvo pequeños detalles de intensidad.

Y los efectos sobre el sistema nervioso son éstos: primero una excitación, luego parálisis, después la desorganización, la muerte... *Maura* [radio] político!

Y al llegar aquí se apodera de mí el cerebro una idea estrepitosa, que voy a exponer para verme libre de su obsesión.

Se me antoja ver en Maura el *radio* de la política española. Su oratoria es vibrante, es luminosa, es deslumbradora, es candente; su oratoria eléctrica al auditorio, le subyuga, le ilumina... La elocuencia de Maura, como el *radio*, tiene vibraciones maravillosas.

Cuando el *radio* se acerca al organismo, irrita la piel, y cuando Maura se acerca al país, desde el Gobierno, irrita al pueblo, levanta a la opinión, abre llagas que se iban cerrando; llagas de difícil curación.

La analogía es patente. ¿Quién negará que Maura es el *radio* de la política española? Y siendo así, ¿quién duda de que si le damos tiempo, la excitación actual vendrá la parálisis y la desorganización nacional?

Esta era la idea que me atenaceaba el cerebro. Expuesta queda; ya me voy libre de la obsesión. Y aquí termino. Perdón, lector, por este final extravagante. Hay tanto que decir del *radio*, que no sabía cómo acabar este artículo!

F. DE CARVIC.

Patronato de las escuelas-asilos

La Gaceta publica hoy un Real decreto, cuya parte dispositiva es la siguiente:

Artículo 1.º Bajo la real protección de S. M. la reina, mi augusta madre, se constituirá el Real Patronato encargado de proporcionar enseñanza y alimentación en las escuelas-asilos creadas ó que se creen por el mismo en esta corte.

Art. 2.º La comisión ejecutiva de este Real Patronato estará presidida por la serenísima señora princesa de Asturias.

Art. 3.º Formarán la comisión ejecutiva de este Real Patronato: las señoras condesas de Alibz y marquesa viuda de Bogaraya, que ejercerán las funciones de vicepresidentes; las señoras doña Constanza Gamazo de Maura, doña María Bernal de Allendésalazar,

rojizas; el vidrio, verdoso; el diamante, brilla intensamente...

¿Quién imaginó jamás cuerpo con tan singulares propiedades ó influencias?

Ver a ojos cerrados

He aquí una de las más sorprendentes paradojas de este misterioso cuerpo. Hasta ahora, para ver, necesitábamos tener abiertos los ojos; con el *radio* se ve teniendo los ojos cerrados. ¿Un comol!

Veámos los detalles de la prueba, que es más sorprendente de lo que a primera vista parece.

Se toma una sal de *radio*, se la encierra en un frasco de cristal y el frasco se mete en una caja de madera, y esta caja, con el frasco y con el *radio*, se encierra nuevamente dentro de un estuche metálico. ¿Caben más precauciones para librarse de un cuerpo? Pues el *radio* las vence: el *radio* hace salir sus maravillosas radiaciones de ese triple encierro.

La prueba no puede ser más concluyente. Se cierran los ojos, se tapan, para mayor seguridad, con las manos. Entonces se acerca a la vista la caja con la sal de *radio* triplemente cerrada.

Al poco rato el ojo cerrado y tapado se ilumina interiormente, recibe luz, ve. Para ello basta que la retina sea sensible. ¡El ojo ve estando cerrado y además fuertemente tapado con las manos! ¿Puede darse un efecto más sorprendente?

Y hay que anotar bien las singularísimas circunstancias de esta sencilla experiencia. Los rayos del *radio* atraviesan el frasco de cristal, la caja de madera y el estuche metálico; atraviesan después la mano y los ojos para llegar a la retina de nuestro aparato visual. Es una carrera de obstáculos, que solamente pueden salvar esos maravillosos rayos.

El nuevo embajador de Italia

Un telegrama de Fabrò nos da la noticia de haber sido nombrado embajador de Italia en Madrid el Sr. Silvestrelli, ministro plenipotenciario que estaba en Atenas. Vimos ahora a decir algo respecto al diplomático italiano que viene a sustituir en esta corte al conde de Collobiano, jubilado estos días.

El Sr. Silvestrelli, según nuestras noticias, es pariente muy próximo de uno de los más poderosos hombres de gobierno de Italia. Debido sin duda a esto, el Gabinete del Quirinal lo ha nombrado embajador, dándole un ascenso por una cosa que a otro diplomático cualquiera le habría valido la cesantía.

He aquí lo que nosotros hemos leído acerca de él en la Prensa extranjera: Hace dos años, el Sr. Silvestrelli ocupaba en Berna el cargo de ministro plenipotenciario. Un periódico socialista de Ginebra se ocupó en un artículo del socialismo en Italia, y con este motivo varió algunos conceptos algo duros contra el difunto rey Humberto.

El ministro italiano exigió al Gobierno de la Confederación Helvética la supresión del periódico citado, cosa que no pudo ser, según el Gobierno suizo, por ser atentatorio a la ley de imprenta del país; pero que fué lo suficiente para que el diplomático italiano promoviera un conflicto que terminó con el traslado del Sr. Silvestrelli a Atenas.

Dos años ha permanecido en la capital de Grecia, al cabo de los cuales un nuevo conflicto hace que, reclamado por su Gobierno por no ser persona grata al Gabinete de Atenas, haya sido nombrado embajador de Italia en Madrid.

Las causas que han motivado su traslado son las siguientes: Según parece, el Sr. Silvestrelli, durante su permanencia en Atenas, ha dado pruebas de ser un partidario decidido de la propaganda italiana en Albania. También se le acusa de haber publicado una Memoria en que se ocupa de Grecia de un modo poco favorable al país.

Unidas ambas cosas, la Prensa griega, sin distinción de matices, se ocupó del asunto y obligó al Gobierno griego a pedir al de Italia el relevo del diplomático. Algunos periódicos italianos han tratado de quitar importancia al folleto o Memoria publicada por el Sr. Silvestrelli, pero lo cierto es que dejó de ser persona grata al Gobierno ateniense y que dentro de poco se hallará en Madrid en sustitución del conde de Collobiano.

Lo que no sabemos es si el Gobierno español ha sido consultado y ha dado el *placet* que es de rubrica.

Como estos hechos nos traen a la memoria otros ocurridos no hace muchos años en Venezuela con el ministro de Italia conde Magliano, que puso en un brete a los Gobiernos de Francia, Bélgica y España, confiamos en que nuestro ministro de Estado averiguará lo que haya de cierto en lo que se dice, y en caso de ser exacto, no consentirá que venga a España un diplomático que pida exponernos a un conflicto con una nación amiga.

POR TELEFONO

DE BARCELONA

Un homicidio. Proceso absuelto. Periodista fallecido. Entierro civil. Vapor correo.

Barcelona 22 (420 t). Un albañil llamado Juan Beltrán, que trabajaba en las obras del puerto, al salir de su casa ha sido agredido por un compañero llamado Ricardo Amorós.

Este lo disparó dos tiros, dejándole muerto en el acto.

Ha sido detenido el agresor, el cual niega que lo sea.

El Jurado ha absuelto hoy en esta Audiencia, en revisión de causa, a José López, que mató a su mujer y a su suegro.

El público, al conocer el fallo, aplaudió a los jurados.

Ha fallecido víctima de un ataque apoplético, el distinguido y popular periodista D. José Laubal, director propietario de *El Diálogo*.

Su entierro, que será civil, se verificará mañana.

Ha llegado, procedente de Manila, el vapor correo *Isla de Luzón*, sin novedad.

A causa del temporal ha sufrido algún retraso en el viaje. — *Moncheta*.

DE VALENCIA

Frio. Iluminaciones. Fiestas religiosas. Concejal procesado.

Valencia 22 (446 t). Hace un día muy frío y despreciable.

Muchos edificios particulares y los religiosos hicieron anoche bonitas iluminaciones y hoy colgarán con motivo del centenario de San Vicente, mártir.

La fiesta celebrada en la catedral ha resultado solemnisima, estando muy concurrida. Han asistido el alcalde y los concejales monárquicos.

La procesión que ahora comienza a salir resulta brillante.

Ha sido procesado y suspendido en su cargo el concejal de este Ayuntamiento señor Guillot, por suponerse complicado en los sucesos de estos días con motivo del establecimiento de la nueva línea de consumos.

— *Moncheta*.

DIARIO DE UN CURIAL

La mar... de espuma

Del pito alto al bajo de las Salesas, en el Supremo, en el Tribunal Contencioso-administrativo y en las Secciones de la Audiencia, hubo ayer extraordinario movimiento.

Y todo, nada, que diría Echegaray.

O espuma de cerveza, según la frase del Sr. Maura, que es la de moda.

Porque si se analizan los asuntos que ayer tarde se han visto, no hay uno que encierre dos miligramos de sustancia ni un átomo de interés.

Vaya, no obstante, somera relación, en honor a las muchas personas que han acudido a nuestras Salas de justicia, y para que el silencio de un cronista no se olo a negligencias o descuidos que no existen.

EN EL SUPREMO

Cuestión entre empresas. — Un adulterio: nueva teoría. — En defensa de un pariente. — Posesiones.

La casa constructora «Camión Belmonte» se comprometió a entregar a la Nueva Azucarera, de Zaragoza, en plazo estipulado, la maquinaria precisa para la explotación de la industria.

Venido el tiempo preñado, la razón social «Camión Belmonte» no hizo entrega de las máquinas, por lo que la demandó a

juicio, reclamando indemnización de daños y perjuicios, la «Nueva Azucarera».

Ganó ésta el Hígie en primera instancia. Apelado, la Audiencia de la capital aragonesa confirmó el fallo, negándose a admitir nuevos instrumentos de prueba que la casa de que no existía el retraso, puesto que lo habían consentido los clientes.

Han sostenido y rechazado el recurso interpuesto por quebrantamiento de forma, los abogados Sres. Lastros y Valentín Gamazo.

Cierta dama valenciana, mal avenida con el matrimonio, 6, por mejor decir, con su marido, rindióse enamorada en brazos de cierto conquistador, auriga de profesión.

Sorprendidos ambos en el lecho, fueron encausados y condenados por adúlteros.

En nombre de los amantes ha informado el Sr. Ibáñez Rizo, juriscónsulto de Valencia, socialista de la nueva teoría de que no bastaba para encausar un hecho de constitución del delito de adulterio, sorprender a dos individuos tal y como fueron sorprendidos sus representantes, sino que se precisaba mucho más.

El guarda jurado del monte Fuente de Hiscia (Segovia) maltrató a un muchacho de quince años. En defensa del agredido acudieron el padre y su tío, quienes propinaron descomunal paliza al guarda.

La Audiencia de Segovia condenó a los *zarananderos* como responsables de un delito de atentado.

El fiscal se ha adherido al recurso del letrado Sr. López Morillo.

Según anuncios ayer tarde, tomaron posesión de sus cargos el presidente de la Sala segunda del Supremo y el magistrado del mismo Tribunal, Sres. González de la Peña y Domenech.

EN LO CONTENCIOSO-ADMINISTRATIVO

A doña Josefa Rábago le expropió una finca el Ayuntamiento de Madrid, abonándole parte del precio convenido. Lo restante se lo entregó con posterioridad, pero sin el pago de los intereses de demora.

En 27 de Julio de 1902 acordó el gobernador civil que se hiciera entrega de esos intereses.

Contra la resolución gubernativa se alzó el Municipio.

El Tribunal Contencioso-administrativo provincial se ha visto esta tarde el recurso.

Han concurrido, representando a las partes, los letrados Sres. Suárez García y Fidalgo.

EN LA AUDIENCIA

Chismes de vecindad dieron origen a una cuestión entre las inquilinas de la casa número 25 de la calle del Tesoro, María Pusey, Juana Calvo y Gregoria Vela, de la que resultó esta última con lesiones graves.

Juana y María se han defendido en la Sección segunda de la Audiencia diciendo que la Gregoria las había insultado y pegado.

— Miren ustedes — exclamaba Juana — si será perra esa mujer. Después de ofenderme poniéndome de lo peor, se abalanzó a mí, levantándome las faldas e hirándome en un muslo. No digo qué más realizó por respeto al Tribunal.

El fiscal pide para las procesadas dos meses y un día de arresto mayor.

EL ALCALDE VALENZUELA

DE PALACIO

A las once y media de ayer mañana han jurado en manos del jefe superior de Palacio en pleno, capitán general, caballeros del Estado y Guerra, y los señores de Pidal, marqués de Tenebrón, conde de Torrelón, marqués de Campo Llano, D. Cristóbal Colón y Aguilera y D. Carlos Neuland.

También han prestado igual juramento los de cámara con ejercicio Sres. Piña, García Blanes, Távora, marqués de Camarines, conde de Gondomar, de Cerrajería, de Villalonga y el gentilhombre de entrada D. José Luis Torres.

Después de verificado el juramento fueron presentados todos al joven monarca, con los cuales conversó amablemente S. M. durante un buen rato.

La recepción de hoy

Hoy, con motivo del santo del rey, se verificará en el salón del Trono gran recepción de gala, a la que asistirán el Gobierno en pleno, capitán general, caballeros del Estado y Guerra, y los señores de Pidal, marqués de Tenebrón, conde de Torrelón, marqués de Campo Llano, D. Cristóbal Colón y Aguilera y D. Carlos Neuland.

También han prestado igual juramento los de cámara con ejercicio Sres. Piña, García Blanes, Távora, marqués de Camarines, conde de Gondomar, de Cerrajería, de Villalonga y el gentilhombre de entrada D. José Luis Torres.

Después de verificado el juramento fueron presentados todos al joven monarca, con los cuales conversó amablemente S. M. durante un buen rato.

La recepción de hoy

Hoy, con motivo del santo del rey, se verificará en el salón del Trono gran recepción de gala, a la que asistirán el Gobierno en pleno, capitán general, caballeros del Estado y Guerra, y los señores de Pidal, marqués de Tenebrón, conde de Torrelón, marqués de Campo Llano, D. Cristóbal Colón y Aguilera y D. Carlos Neuland.

También han prestado igual juramento los de cámara con ejercicio Sres. Piña, García Blanes, Távora, marqués de Camarines, conde de Gondomar, de Cerrajería, de Villalonga y el gentilhombre de entrada D. José Luis Torres.

Después de verificado el juramento fueron presentados todos al joven monarca, con los cuales conversó amablemente S. M. durante un buen rato.

La recepción de hoy

Hoy, con motivo del santo del rey, se verificará en el salón del Trono gran recepción de gala, a la que asistirán el Gobierno en pleno, capitán general, caballeros del Estado y Guerra, y los señores de Pidal, marqués de Tenebrón, conde de Torrelón, marqués de Campo Llano, D. Cristóbal Colón y Aguilera y D. Carlos Neuland.

También han prestado igual juramento los de cámara con ejercicio Sres. Piña, García Blanes, Távora, marqués de Camarines, conde de Gondomar, de Cerrajería, de Villalonga y el gentilhombre de entrada D. José Luis Torres.

Después de verificado el juramento fueron presentados todos al joven monarca, con los cuales conversó amablemente S. M. durante un buen rato.

La recepción de hoy

Hoy, con motivo del santo del rey, se verificará en el salón del Trono gran recepción de gala, a la que asistirán el Gobierno en pleno, capitán general, caballeros del Estado y Guerra, y los señores de Pidal, marqués de Tenebrón, conde de Torrelón, marqués de Campo Llano, D. Cristóbal Colón y Aguilera y D. Carlos Neuland.

También han prestado igual juramento los de cámara con ejercicio Sres. Piña, García Blanes, Távora, marqués de Camarines, conde de Gondomar, de Cerrajería, de Villalonga y el gentilhombre de entrada D. José Luis Torres.

Después de verificado el juramento fueron presentados todos al joven monarca, con los cuales conversó amablemente S. M. durante un buen rato.

La recepción de hoy

Hoy, con motivo del santo del rey, se verificará en el salón del Trono gran recepción de gala, a la que asistirán el Gobierno en pleno, capitán general, caballeros del Estado y Guerra, y los señores de Pidal, marqués de Tenebrón, conde de Torrelón, marqués de Campo Llano, D. Cristóbal Colón y Aguilera y D. Carlos Neuland.

También han prestado igual juramento los de cámara con ejercicio Sres. Piña, García Blanes, Távora, marqués de Camarines, conde de Gondomar, de Cerrajería, de Villalonga y el gentilhombre de entrada D. José Luis Torres.

Después de verificado el juramento fueron presentados todos al joven monarca, con los cuales conversó amablemente S. M. durante un buen rato.

La recepción de hoy

Hoy, con motivo del santo del rey, se verificará en el salón del Trono gran recepción de gala, a la que asistirán el Gobierno en pleno, capitán general, caballeros del Estado y Guerra, y los señores de Pidal, marqués de Tenebrón, conde de Torrelón, marqués de Campo Llano, D. Cristóbal Colón y Aguilera y D. Carlos Neuland.

También han prestado igual juramento los de cámara con ejercicio Sres. Piña, García Blanes, Távora, marqués de Camarines, conde de Gondomar, de Cerrajería, de Villalonga y el gentilhombre de entrada D. José Luis Torres.

Después de verificado el juramento fueron presentados todos al joven monarca, con los cuales conversó amablemente S. M. durante un buen rato.

La recepción de hoy

Hoy, con motivo del santo del rey, se verificará en el salón del Trono gran recepción de gala, a la que asistirán el Gobierno en pleno, capitán general, caballeros del Estado y Guerra, y los señores de Pidal, marqués de Tenebrón, conde de Torrelón, marqués de Campo Llano, D. Cristóbal Colón y Aguilera y D. Carlos Neuland.

También han prestado igual juramento los de cámara con ejercicio Sres. Piña, García Blanes, Távora, marqués de Camarines, conde de Gondomar, de Cerrajería, de Villalonga y el gentilhombre de entrada D. José Luis Torres.

Después de verificado el juramento fueron presentados todos al joven monarca, con los cuales conversó amablemente S. M. durante un buen rato.

La recepción de hoy

Hoy, con motivo del santo del rey, se verificará en el salón del Trono gran recepción de gala, a la que asistirán el Gobierno en pleno, capitán general, caballeros del Estado y Guerra, y los señores de Pidal, marqués de Tenebrón, conde de Torrelón, marqués de Campo Llano, D. Cristóbal Colón y Aguilera y D. Carlos Neuland.

También han prestado igual juramento los de cámara con ejercicio Sres. Piña, García Blanes, Távora, marqués de Camarines, conde de Gondomar, de Cerrajería, de Villalonga y el gentilhombre de entrada D. José Luis Torres.

Después de verificado el juramento fueron presentados todos al joven monarca, con los cuales conversó amablemente S. M. durante un buen rato.

La recepción de hoy

Hoy, con motivo del santo del rey, se verificará en el salón del Trono gran recepción de gala, a la que asistirán el Gobierno en pleno, capitán general, caballeros del Estado y Guerra, y los señores de Pidal, marqués de Tenebrón, conde de Torrelón, marqués de Campo Llano, D. Cristóbal Colón y Aguilera y D. Carlos Neuland.

Las temperaturas máximas han sido: a la sombra, 8,2 grados, y al sol, 13 grados.

En relación con el día anterior el ambiente resulta más frío, más crudo, más despreciable.

A ello contribuye la brisa del Norte y Nordeste, brisa traidora de la sierra, saturada del frío de la nieve acumulada.

En provincias las temperaturas han sido: Segovia, 6 grados bajo cero; Albacete y Ciudad Real, 5 bajo cero; Huesca, 4 bajo cero; Teruel y Soria, 3 bajo cero; Burgos y Jaén, 2 bajo cero; Badajoz y Valladolid, 1 bajo cero.

París, mínima, 2 grados y 1 décima bajo cero; máxima, 4 bajo cero.

Las máximas han sido: Murcia, 13 grados; Badajoz, 11; Sevilla, 10; Lisboa, 11; Palma, 11; Barcelona, 9; Segovia, 2; Valladolid, 2; Soria, 1; Teruel, 1, etc.

Las temperaturas son de 3 a 4 grados más bajas que en los días anteriores.

Se ha iniciado un ligero descenso barométrico en todo el Mediodía de España y en Marruecos. Las presiones, no obstante, continúan por encima de la media normal.

En Irlanda y Francia el barómetro adquiere altura extraordinaria.

La mar está picada en Madera y Barcelona.

El tiempo sigue bueno y frío, aunque menos seguro y cierto.

NO ASAMOS Y YA...

Según nuestros informes, que tenemos por muy autorizados, ha sido grande el revuelo que en las filas del partido democrático-radical ha levantado la publicación de la candidatura ministerial concertada, en un exceso de previsión, por sus primas para el día en que puedan ser llamados al Poder.

Tal proyectada publicación de cartas, que al ser propagada ha agostado en flor muchas esperanzas, ha proporcionado ya no pocos disgustos al Sr. Montero Ríos. Y ello, claro está, ha originado conferencias muy movidas y alguna que otra rectificación de propósitos.

No está dispuesto, en modo alguno, el señor Puigcerver a pasar por la que él estima pretensión de que se pience, cuando llegue al caso, dar el ministerio más importante al señor Canalejas. Acócese en su abono a las rectificaciones de éste de no inspirarse más que en las ideas al proclamar la jefatura del Sr. Montero Ríos; advierte que, si el Sr. Canalejas hiciera cuestión corraída su empleo en ir a la Gobernación, desearíanse más las suspicacias de los monárquicos, pensando en unas elecciones generales, y en todo caso merecería por inexactos títulos y mercedarios, para no quedar relegado a segundo término.

Y el Sr. Montero Ríos, que no quiere disgustar a sus amigos y elude que el Sr. Canalejas se crea postergado, trata de obviar estas graves dificultades. ¿Cómo?

No hay que reavivar recelos ni en un lado ni en otro. Si el Sr. Canalejas ni el Sr. Puigcerver irán en su día a ocupar el ministerio de la Gobernación, que debe ser para los amigos de uno y otro bando campo neutral. El desinterés de Canalejas es sincero; lo que le importa es que sus ideas encarnen en leyes y disposiciones ejecutables, y con tal que se realice el programa que él desea, él no se preocupa de la jefatura de la Gobernación, que él estima pretensión de que se pience, cuando llegue al caso, dar el ministerio más importante al señor Canalejas. Acócese en su abono a las rectificaciones de éste de no inspirarse más que en las ideas al proclamar la jefatura del Sr. Montero Ríos; advierte que, si el Sr. Canalejas hiciera cuestión corraída su empleo en ir a la Gobernación, desearíanse más las suspicacias de los monárquicos, pensando en unas elecciones generales, y en todo caso merecería por inexactos títulos y mercedarios, para no quedar relegado a segundo término.

Y el Sr. Montero Ríos, que no quiere disgustar a sus amigos y elude que el Sr. Canalejas se crea postergado, trata de obviar estas graves dificultades. ¿Cómo?

No hay que reavivar recelos ni en un lado ni en otro. Si el Sr. Canalejas ni el Sr. Puigcerver irán en su día a ocupar el ministerio de la Gobernación, que debe ser para los amigos de uno y otro bando campo neutral. El desinterés de Canalejas es sincero; lo que le importa es que sus ideas encarnen en leyes y disposiciones ejecutables, y con tal que se realice el programa que él desea, él no se preocupa de la jefatura de la Gobernación, que él estima pretensión de que se pience, cuando llegue al caso, dar el ministerio más importante al señor Canalejas. Acócese en su abono a las rectificaciones de éste de no inspirarse más que en las ideas al proclamar la jefatura del Sr. Montero Ríos; advierte que, si el Sr. Canalejas hiciera cuestión corraída su empleo en ir a la Gobernación, desearíanse más las suspicacias de los monárquicos, pensando en unas elecciones generales, y en todo caso merecería por inexactos títulos y mercedarios, para no quedar relegado a segundo término.

Y el Sr. Montero Ríos, que no quiere disgustar a sus amigos y elude que el Sr. Canalejas se crea postergado, trata de obviar estas graves dificultades. ¿Cómo?

No hay que reavivar recelos ni en un lado ni en otro. Si el Sr. Canalejas ni el Sr. Puigcerver irán en su día a ocupar el ministerio de la Gobernación, que debe ser para los amigos de uno y otro bando campo neutral. El desinterés de Canalejas es sincero; lo que le importa es que sus ideas encarnen en leyes y disposiciones ejecutables, y con tal que se realice el programa que él desea, él no se preocupa de la jefatura de la Gobernación, que él estima pretensión de que se pience, cuando llegue al caso, dar el ministerio más importante al señor Canalejas. Acócese en su abono a las rectificaciones de éste de no inspirarse más que en las ideas al proclamar la jefatura del Sr. Montero Ríos; advierte que, si el Sr. Canalejas hiciera cuestión corraída su empleo en ir a la Gobernación, desearíanse más las suspicacias de los monárquicos, pensando en unas elecciones generales, y en todo caso merecería por inexactos títulos y mercedarios, para no quedar relegado a segundo término.

Y el Sr. Montero Ríos, que no quiere disgustar a sus amigos y elude que el Sr. Canalejas se crea postergado, trata de obviar estas graves dificultades. ¿Cómo?

No hay que reavivar recelos ni en un lado ni en otro. Si el Sr. Canalejas ni el Sr. Puigcerver irán en su día a ocupar el ministerio de la Gobernación, que debe ser para los amigos de uno y otro bando campo neutral. El desinterés de Canalejas es sincero; lo que le importa es que sus ideas encarnen en leyes y disposiciones ejecutables, y con tal que se realice el programa que él desea, él no se preocupa de la jefatura de la Gobernación, que él estima pretensión de que se pience, cuando llegue al caso, dar el ministerio más importante al señor Canalejas. Acócese en su abono a las rectificaciones de éste de no inspirarse más que en las ideas al proclamar la jefatura del Sr. Montero Ríos; advierte que, si el Sr. Canalejas hiciera cuestión corraída su empleo en ir a la Gobernación, desearíanse más las suspicacias de los monárquicos, pensando en unas elecciones generales, y en todo caso merecería por inexactos títulos y mercedarios, para no quedar relegado a segundo término.

Y el Sr. Montero Ríos, que no quiere disgustar a sus amigos y elude que el Sr. Canalejas se crea postergado, trata de obviar estas graves dificultades. ¿Cómo?

No hay que reavivar recelos ni en un lado ni en otro. Si el Sr. Canalejas ni el Sr. Puigcerver irán en su día a ocupar el ministerio de la Gobernación, que debe ser para los amigos de uno y otro bando campo neutral. El desinterés de Canalejas es sincero; lo que le importa es que sus ideas encarnen en leyes y disposiciones ejecutables, y con tal que se realice el programa que él desea, él no se preocupa de la jefatura de la Gobernación, que él estima pretensión de que se pience, cuando llegue al caso, dar el ministerio más importante al señor Canalejas. Acócese en su abono a las rectificaciones de éste de no inspirarse más que en las ideas al proclamar la jefatura del Sr. Montero Ríos; advierte que, si el Sr. Canalejas hiciera cuestión corraída su empleo en ir a la Gobernación, desearíanse más las suspicacias de los monárquicos, pensando en unas elecciones generales, y en todo caso merecería por inexactos títulos y mercedarios, para no quedar relegado a segundo término.

Y el Sr. Montero Ríos, que no quiere disgustar a sus amigos y elude que el Sr. Canalejas se crea postergado, trata de obviar estas graves dificultades. ¿Cómo?

No hay que reavivar recelos ni en un lado ni en otro. Si el Sr. Canalejas ni el Sr. Puigcerver irán en su día a ocupar el ministerio de la Gobernación, que debe ser para los amigos de uno y otro bando campo neutral. El desinterés de Canalejas es sincero; lo que le importa es que sus ideas encarnen en leyes y disposiciones ejecutables, y con tal que se realice el programa que él desea, él no se preocupa de la jefatura de la Gobernación, que él estima pretensión de que se pience, cuando llegue al caso, dar el ministerio más importante al señor Canalejas. Acócese en su abono a las rectificaciones de éste de no inspirarse más que en las ideas al proclamar la jefatura del Sr. Montero Ríos; advierte que, si el Sr. Canalejas hiciera cuestión corraída su empleo en ir a la Gobernación, desearíanse más las suspicacias de los monárquicos, pensando en unas elecciones generales, y en todo caso merecería por inexactos títulos y mercedarios, para no quedar relegado a segundo término.

Y el Sr. Montero Ríos, que no quiere disgustar a sus amigos y elude que el Sr. Canalejas se crea postergado, trata de obviar estas graves dificultades. ¿Cómo?

No hay que reavivar recelos ni en un lado ni en otro. Si el Sr. Canalejas ni el Sr. Puigcerver irán en su día a ocupar el ministerio de la Gobernación, que debe ser para los amigos de uno y otro bando campo neutral. El desinterés de Canalejas es sincero; lo que le importa es que sus ideas encarnen en leyes y disposiciones ejecutables, y con tal que se realice el programa que él desea, él no se preocupa de la jefatura de la Gobernación, que él estima pretensión de que se pience, cuando llegue al caso, dar el ministerio más importante al señor Canalejas. Acócese en su abono a las rectificaciones de éste de no inspirarse más que en las ideas al proclamar la jefatura del Sr. Montero Ríos; advierte que, si el Sr. Canalejas hiciera cuestión corraída su empleo en ir a la Gobernación, desearíanse más las suspicacias de los monárquicos, pensando en unas elecciones generales, y en todo caso merecería por inexactos títulos y mercedarios, para no quedar relegado a segundo término.

Y el Sr. Montero Ríos, que no quiere disgustar a sus amigos y elude que el Sr. Canalejas se crea postergado, trata de obviar estas graves dificultades. ¿Cómo?

No hay que reavivar recelos ni en un lado ni en otro. Si el Sr. Canalejas ni el Sr. Puigcerver irán en su día a ocupar el ministerio de la Gobernación, que debe ser para los amigos de uno y otro bando campo neutral. El desinterés de Canalejas es sincero; lo que le importa es que sus ideas encarnen en leyes y disposiciones ejecutables, y con tal que se realice el programa que él desea, él no se preocupa de la jefatura de la Gobernación, que él estima pretensión de que se pience, cuando llegue al caso, dar el ministerio más importante al señor Canalejas. Acócese en su abono a las rectificaciones de éste de no inspirarse más que en las ideas al proclamar la jefatura del Sr. Montero Ríos; advierte que, si el Sr. Canalejas hiciera cuestión corraída su empleo en ir a la Gobernación, desearíanse más las suspicacias de los monárquicos, pensando en unas elecciones generales, y en todo caso merecería por inexactos títulos y mercedarios, para no quedar relegado a segundo término.

Y el Sr. Montero Ríos, que no quiere disgustar a sus amigos y elude que el Sr. Canalejas se crea postergado, trata de obviar estas graves dificultades. ¿Cómo?

No hay que reavivar recelos ni en un lado ni en otro. Si el Sr. Canalejas ni el Sr. Puigcerver irán en su día a ocupar el ministerio de la Gobernación, que debe ser para los amigos de uno y otro bando campo neutral. El desinterés de Canalejas es sincero; lo que le importa es que sus ideas encarnen en leyes y disposiciones ejecutables, y con tal que se realice el programa que él desea, él no se preocupa de la jefatura de la Gobernación, que él estima pretensión de que se pience, cuando llegue al caso, dar el ministerio más importante al señor Canalejas. Acócese en su abono a las rectificaciones de éste de no inspirarse más que en las ideas al proclamar la jefatura del Sr. Montero Ríos; advierte que, si el Sr. Canalejas hiciera cuestión corraída su empleo en ir a la Gobernación, desearíanse más las suspicacias de los monárquicos, pensando en unas elecciones generales, y en todo caso merecería por inexactos títulos y mercedarios, para no quedar relegado a segundo término.

Y el Sr. Montero Ríos, que no quiere disgustar a sus amigos y elude que el Sr. Canalejas se crea postergado, trata de obviar estas graves dificultades. ¿Cómo?

No hay que reavivar recelos ni en un lado ni en otro. Si el Sr. Canalejas ni el Sr. Puigcerver irán en su día a ocupar el ministerio de la Gobernación, que debe ser para los amigos de uno y otro bando campo neutral. El desinterés de Canalejas es sincero; lo que le importa es que sus ideas encarnen en leyes y disposiciones ejecutables,

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Libro importantísimo
El problema de la salud, ó sea "La Medicina al alcance de todos", indispensable á los padres de familia. Necesario á cuantos desean conservar la salud de sus hijos. Agotado en poco tiempo 3 ediciones, se pone á la venta la 4.^a Un tomo de 800 págs. en tela, 10 pesetas. Remesa á provincias franco de porte, previo envío de su valor. Los pedidos al Director de "El Crédito Literario", CONDE DE ROMANO, NES, 3 y 5, Madrid.

PARIS
HOTEL LOUIS-LE-GRAND
2, Rue Louis-Le-Grand
Cerca de la Opera y de los grandes Boulevares.
Pensión desde 9 francos. Habitación desde 4. Cocina esmerada. Teléfono 32.032. Se habla español.

HOTEL DE ROMA
Puerta del Mar, 26 (Antigua Alameda)
MALAGA
Este hotel tiene habitaciones al alcance de todas las fortunas, está montado á la moderna y es el más recomendable, especialmente por la cocina.
Hay ascensor, luz eléctrica, baños en los pisos.
Omnibus ó intérprete á la Estación.

Recomendamos á nuestros lectores el magnífico Hotel de este mismo nombre establecido en Madrid, en sitio céntrico, con entrada de carruajes hasta el vestíbulo, con un esmerado servicio y todas las comodidades necesarias.
Cahallero de Gracia, 23.—MADRID

Tapicería LA CONFIANZA Ebanistería
EL PRIMERO, MÁS SÚRITO Y MÁS BARATO
Luna, 11.—ALMACEN DE MUEBLES.—Luna, 11
Con grandes facilidades para el pago.
Exportación á provincias.

Clases á domicilio
Distinguida profesora,
práctica en la enseñanza, se ofrece para dar lecciones de PRIMERA y SEGUNDA ENSEÑANZA, SOLFEO, LABORES, DIBUJO Y FRANCÉS, á niñas de familias distinguidas.
HONORARIOS MODICOS
Lista de Correos—Céd. n.º 39.705
MADRID

LOS TIROLESES
EMPRESA ANUNCIADORA
Oficinas: ROMANONES, 7 y 9, Entresuelos.
Anuncios, reclamos, noticias y comunicaciones en los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, con combinaciones á precios muy reducidos.
Escuelas de defunción y aniversario en los periódicos, con altos descuentos.
Anuncios en los teatros, tranvías, vallas, medianería y Programa oficial del Teatro Real.
PÍDANSE TARIFAS
RÁPIDAS PROPAGANDAS

ALHEMEYER
COMPANIA ANONIMA
Construcciones é instalaciones electro-mecánicas
BILBAO-MADRID
Instalaciones completas de fábricas de electricidad generales y particulares, para alumbrado, transmisión y distribución de fuerza. Tranvías eléctricos. Estaciones telefónicas. Acumuladores, galvanoplastia, electro-química y electro-metalurgia. Suministro de maquinaria y accesorios. Delegación general para España de la Sociedad anónima de electricidad antes de la guerra.
HUCKER y C.ª DE NUREMBERG
La Elegancia
GRAN BASTRERÍA DE MILITAR Y DE PAISANO
PRECIOS ECONOMICOS
Glorieta de S. Pedro.—ALMERÍA

En nuestra Administración
37, San Marcos 37,

El crimen de la Poivrière

Por Emilio Gaboriau

Orillan por su claridad. Ya hace más de una hora que ando buscando la casa donde se ha retirado el señor Lacheneur.

—¡Ah!

—Voy de parte de mi padre el duque de Salmreusel.

Por lo que él sabía, Mauricio creyó adivinar que se trataba de alguna reclamación de aquellos hombres tan extraordinariamente rápidos.

—Yo creía—dijo—que todas las relaciones entre el señor Lacheneur y el señor duque de Salmreusel habían quedado rotas anoche en casa del abate Midon.

Esto fué dicho en tono provocador; pero Marcel no pestañeó. Se había jurado que permanecería tranquilo á pesar de todo, y no quería faltar á su propósito.

—Si lo que no quiero Dios, esas relaciones se han roto para siempre, crea usted, señor Escorval, que no ha sido por culpa nuestra.

—No es eso lo que dicen.

—¿Quién?

—Todo el país.

—¿Y qué dicen?

—La verdad; hay ofensas que un hombre de honor no puede ni olvidar ni perdonar.

El joven marqués de Salmreusel movió tristemente la cabeza.

—Juzga usted las cosas muy á la ligera—dijo con tono frío.—Permítame usted creer que el señor Lacheneur será menos severo que usted, y que su resentimiento, confieso que motivado, desaparecerá ante... (no sabía cómo decirlo) ante explicaciones lógicas.

—¡Sembradas palabras en boca de un joven tan orgulloso! ¿Era esto posible?

Marcel se aprovechó del efecto producido para adelantar un paso hacia María Ana y dirigirse á ella únicamente, pareciendo que hacía caso omiso de Mauricio.

—No tenga usted duda, señorita, de que ha

EL DIA



Esta exquisita manzanilla de las montañas de Aragón, tan famosa por sus virtudes para las afecciones del estómago é intestinales, es la más limpia, más higiénica.

Los que la toman á diario no padecen del estómago, tienen buen apetito y evitan los dolores.

Las madres no deben preocuparse de ella, dada su eficacia en las indisposiciones de los niños.

La Manzana Espigadora es la más barata de todas, pues el bote para 100 tazas vale 2 pesetas en farmacias droguerías y colonias, y en los depósitos principales de Madrid y provincias.

LOSHE'S
AGUA DE COLONIA
LILAS
Incomparable Agua de Colonia preparada por

GUSTAVO LOSHE
Perfumista de S. M. el Emperador y Rey, de S. M. la Emperatriz y Reina y de S. M. la Emperatriz Federica.
46, JAGER STRASSE
BERLIN
De venta en Madrid en las principales perfumerías.

GRAN VIDA
Revista mensual ilustrada de deporte y sociedad
Se publica en la ÚLTIMA DECENA DE CADA MES
Gran Vida es la revista de deporte más elegante y completa que se publica en España.

Se vende á 0,50 en todas las librerías y puestos de periódicos, y se suscribe por 6 pesetas año en la Administración, Velázquez, 67, Madrid.

SE PUBLICA EN LA ÚLTIMA DECENA DE CADA MES

Gran Vida es la revista de deporte más elegante y completa que se publica en España.

Se vende á 0,50 en todas las librerías y puestos de periódicos, y se suscribe por 6 pesetas año en la Administración, Velázquez, 67, Madrid.

IMPOTENCIA
La curan las célebres píldoras Tónico-Genitales del doctor Morales. Carretas, 33, Madrid. Farmacias, 43, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100.

FABRICANTES
Empleado particular desea trabajar horas libres en comisiones comerciales, contando con referencias de primer orden y garantías de satisfacción.

Cursos Regulez
Recetas á medida, últimos modelos.
9, BORDADORES, 9.
Única Casa en Madrid.

RODRIGUEZ SALGADO
ELECTRICISTA
INSTALACIONES DE LUZ ELECTRICA, MOTORES, TIMBRES, TELEFONOS, PARARRAYOS Y TUBOS ACUSTICOS
Corredera Baja n.º 21, tienda
(CONTIGUO AL TEATRO DE LARA)
Teléfono número 433.
Pídanse presupuestos

Altos Hornos de Vizcaya (Bilbao)
SOCIEDAD ANONIMA
Capital social: 32.750.000 pesetas
Fabrica de hierro, acero y hojalata, en Baracaldo y Sestao

LINGOTE al coke, de calidad superior para Bessemer y Martin-Siemens.

HIERROS puleados y homogéneos en todas las formas comerciales.

ACIEROS Bessemer, Siemens-Martin y Tropeas, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.

CARRILES VIGNOLE, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.

CARRILES PHOENIX ó BROCA para tranvías eléctricos.

VIGUERIA para toda clase de construcciones.

Dirigir toda la correspondencia á Altos Hornos de Vizcaya.—BILBAO

ALMANAQUE
BAILLY BAILLIERE
Pequeña Enciclopedia popular de la Vida Práctica
Un tomo de 500 páginas 500 figuras—500 mapas—500 colores
Es ameno é instructivo
CONVIENE A TODO EL MUNDO
INTERESA A TODO EL MUNDO
PUEDE SER LEIDO POR TODO EL MUNDO

500 REGALOS
repartidos entre los compradores
Participación gratis al billete de Lotería de Navidad n.º 2531

SILLAS A 6 PESETAS
madera de haya, color nogal, asiento forrado, con dibujo, comedor, despacho, casinos ó oficinas. Muebles y tapicería para salas, guineas, alambas, sillas y reclinables.—Precios de fábrica.—Exportación á provincias.—Pídanse catálogos.
A. VALLEJO, fabricante, ALCALA, 17

MOLDURAS PARA MARCOS
Cuadros al óleo
OLEOGRAFÍAS Y GRABADOS
IMENSO SURTIDO. LOS PRECIOS MAS BARATOS DE MADRID. EGIBAZU, CALLE DEL PRADO, NUMERO 8.

ARGUS DE LA PRESSE
FONDÉ EN 1879
LE PLUS ANCIEN BUREAU DE COUPURES DE JOURNAUX

Pour être sûr de ne pas laisser échapper un journal qui l'aurait intéressé, il était abonné à l'Argus de la Presse, qui lui lit, découpe et traduit tous les journaux du monde, et en fournit des extraits sur n'importe quel sujet.

Hector Malot (ZYTE, p. 70 et 325).

1. Argus de la Presse se charge de toutes les recherches respectives et documentaires qu'on voudra bien lui confier.

L'Argus lit 8.000 journaux par jour.
Ecrire à: rue Doucet, Paris.

La actitud de Mauricio era tan resuelta, que Marcel le vio ya dispuesto á arrojarle sobre él la violencia del choque le había hecho caer con una rodilla en tierra; sin levantarse murmuró en voz baja, dispuesto á hacer fuego.

No era aquello cobardía por parte del marqués de Salmreusel; pero creyendo que Mauricio se iba á arrojar sobre él, se hallaba dispuesto á matarle antes que dejarse tocar á un pelo de la ropa.

María Ana esperaba aquella legítima explosión de la ópera de Mauricio, y hasta la deseaba, desde hacía un momento.

Tenía ella menos experiencia aún que su amigo, pero era mujer, y no había podido equivocarse del acento del joven marqués de Salmreusel.

Era evidente que le hacía la corte, pero con qué intenciones? Fácil era adivinarlo.

Su turbación mientras el marqués hablaba con voz cada vez más tierna, provenía del estupor y de la indignación que la causaba tal actitud.

—¿Cómo, pues, en vista de esto no había ella de benderle la violencia que ponía fin á una situación horrible para ella y ridícula para Mauricio?

Una mujer vulgar se hubiera metido en medio de aquellos dos jóvenes que iban á matarse. María Ana no se movió de donde estaba. El deber de Mauricio no era defenderla contra la insolencia? ¿Quién, sino él, la protegería contra la galantería de aquel libertino? Ella, que era la energía personificada, hubiera enrojecido de amar á un hombre débil y pusilánimo que no podía defenderla.

Si la pasión ciega muchas veces, también sucede que otras ilumina.

Mauricio comprendió que hay ciertas ofensas de que uno no debe darse cuenta, so pena de dar una gran ventaja á aquel que las inflige.

Comprendió que debía dejar á María Ana fuera de causa y explicar él las razones que motivaron su agresión.

Esta comprensión instantánea de la situación le reaccionó tan poderosamente que, como por encanto, recobró toda su sangre fría y el libre ejercicio de sus facultades.

—Si, basta de bromeos, caballero—dijo

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS
Seguros contra incendios.—Seguros marítimos.—Seguros de valores
Sólidas garantías.—Capital constituido por Consolidado inglés.—Consolidado del Imperio alemán.—Deuda amortizable del 5%. Acciones de la Banque Française pour le Commerce et l'Industrie, Inmuebles, etc.—Pólizas de completa garantía para los asegurados.—Liquidación rápida de los siniestros.—Pago por mediación del Banco Hispanoamericano y Banco de Carreteras.—Corresponsales y Agentes en toda España y en las principales capitales del extranjero.
Delegación en Madrid: PRECIADOS, 42, entresuelo

Capital social: 10.000.000 ptas.
Reservas: 614.425,24 »
Primas á recibir: 4.907.748,31 »
15.522.173,55 ptas.

CHAPAS gruesas finas.
CONSTRUCCIONES DE VIGAS armadas para puentes y edificios.

FUNDICION de columnas, calderas para desplazación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.

FABRICACION especial de HOJALATA. CUBOS y BAÑOS galvanizados.

LATERIA para fabricas de conservas.

ENVASES de hojalata para diversas aplicaciones.

IMPRESION sobre hojalata en todos colores.

LONDON
HOTEL
RUSSELL
Situación admirable con magníficas vistas sobre el jardín de Russell Square. El más próximo á las Estaciones de los Caminos de Hierro del Norte y del Sur. A dos minutos del Museo Británico y á muy corta distancia de todos los Teatros. Cocina francesa. Jardines de invierno y verano. Teléfono. Orquesta. Ascensor.
LUZ ELECTRICA

COLECCION ALEGRIA
A PESETA CADA VOLUMEN
El objeto de esta Colección es dar al público por un precio económico tomos elegantes y bien presentados de originales festivos. Se han publicados:

Volúmenes I.—Aventuras del cabo López en el Transvaal. Libro muy ameno y chispeante, de sátira fina, escrito por dos conocidos autores cómicos, con ilustraciones de Alfil Rubio.

Volúmenes II.—Historietas báttaras, por Gascon, y Cuentos de mi tierra, por Castro Los. Este tomo ha obtenido éxito extraordinario.

Volúmenes III.—Festín en Bromia. Original de Luis Taboada, con ilustraciones de J. Xaudaró.

Volúmenes IV.—El rapto de la Sabinia. Novela cómica, por A. R. Bonnat, ilustraciones de Verdugo.

Volúmenes V.—Madrid pintoresca. Original de Eusebio Blasco, con ilustraciones de Enciso.

Volúmenes VI.—Historietas báttaras, por Gascon y Cuentos de mi tierra, por Castro Los. Este tomo ha obtenido éxito extraordinario.

Volúmenes VII.—Festín en Bromia. Original de Luis Taboada, con ilustraciones de J. Xaudaró.

Volúmenes VIII.—El rapto de la Sabinia. Novela cómica, por A. R. Bonnat, ilustraciones de Verdugo.

Volúmenes IX.—Madrid pintoresca. Original de Eusebio Blasco, con ilustraciones de Enciso.

Volúmenes X.—Historietas báttaras, por Gascon y Cuentos de mi tierra, por Castro Los. Este tomo ha obtenido éxito extraordinario.

BENITO PERDIGUERO E IRIARTE
Abogado, agente de negocios colegiado y apoderado de clases pasivas. (Antiguo funcionario del Estado).
SAN BERNARDO, 52, MADRID
Gestión de asuntos administrativos del Estado. Créditos de Filipinas, abonos, cartas de pago, etc. Expedientes y cobros de clases pasivas. Encargos de todas clases. Representantes en Filipinas. Sólidas referencias.
Cuenta corriente en el Banco de España y "Crédit Lyonnais".

PARA NIÑOS
Bombachos y Blusas, 4 y 2 p. setas. Abrigos, 4 y 8. Gabanes á 15, 12, FUENCARRAL, 12 y 49, HORTALEZA, 40

HIJOS DE T. MARTIN
FONTERO Y VIDIERO
Instalaciones de aparatos con arreglo á la higiene. Precios económicos. Calle de San Gregorio, números 37 y 39, tienda.

con tono de desafío.—Atrevose á hablar de reparaciones después del bochorno que usted y los suyos le han hecho pasar, es añadir á la afrenta la humillación, y yo no puedo consentir.

Marcel había vuelto á bajar los gatillos de su escopeta; se levantó y se puso á limpiarle la rodilla que tenía manchada de polvo y arena, con una fiambrá y una tranquilidad cuyo secreto había aprendido en Inglaterra.

Demasiado listo era para comprender que Mauricio ocultaba la verdadera causa de su arrebatado; pero, ¿qué le importaba? Si se contentaba con dejarse llevar de la impresión que producía en él María Ana había ido demasiado lejos y demasiado pronto, no le desagradaba esto.

Sin embargo, era preciso contestar y conservar la superioridad que él se imaginaba haber tenido hasta aquel momento.

—No podrá usted comprender nunca, caballero—dijo mirando alternativamente á su escopeta y á María Ana,—todo cuanto debe usted á la señorita Lacheneur. Pero confío en que ya volveremos á vernos.

—Ya me lo ha dicho usted eso otra vez—respondió bruscamente Mauricio.—Nada más fácil que encontrarme. El primer campesino que encuentre usted le dirá cuál es la casa del barón d'Escorval.

—Pues bien, no digo á usted que no le enseñaré de mis amigos!

—Cuando á usted le plazca.

—Naturalmente; pero antes me place saber en virtud de qué mandato se ha improvisado usted juez del honor del señor Lacheneur, y pretendo defenderle cuando no se lo ataca. ¿Qué derechos tiene usted para ello?

Por el tono zumbón de Marcel quedó convencido Mauricio de que el marqués había oído por lo menos una parte de su conversación con María Ana.

—Mis derechos—respondió—son los de la amistad. Si yo dijera á usted que sus gestiones son inútiles, es porque sé que el señor Lacheneur no aceptará nada de usted; no, nada, sea cualquiera la forma con que disfraze usted su limosna para acallar su conciencia. Quiero conservar su afrenta, que para él es un honor y una vergüenza para ustedes. Han creído ustedes robarle, señores de

Salmreusel? Pues lo han elevado mil pies sobre la falsa grandeza de ustedes. Su noble palabra aplasta vuestra opulencia, como yo aplasto con mi facción este montón de arena. Sepa usted que todos los millones no le protegen al goce infame que experimentará él, cuando vea pasar á ustedes en su carruaje y digas: ¡estas gentes me lo deben todo!

Su palabra tenía tal potencia y tal emoción que María Ana no pudo contentarse y le dio un apretón de manos. Esto sólo les vengó de Marcel, que palideció.

—Tengo aún otros derechos—prosiguió Mauricio.—Mi padre tuvo ayer el honor de pedir al señor Lacheneur que me la mano de su hija.

—¿Y lo ha negado?—gritó una voz terrible.

María Ana y los dos jóvenes se volvieron con el mismo movimiento de estupor y de sorpresa.

El señor Lacheneur estaba allí delante de ellos y á su lado Chantouineau, que miraba con ojos amenazadores.

—Si, lo he negado—repuso el Sr. Lacheneur,—y no proveya que mi hija nunca contra mi voluntad. ¿Qué me juraste esta mañana, María Ana? ¿eres tú la que así das citas amorosas en el bosque? ¡Vuelvo á casa inmediatamente!

—Padre mío!

—¡Vuelvo á casa!—insistió lanzando un juramento.—¡Te lo mando!

Obedeció ella y se alejó, no sin dirigir á Mauricio una mirada en la que se leía un adiós, que ella creía debía ser eterno.

El señor Lacheneur fué á colocarse delante de Mauricio, con los brazos cruzados, y dijo con tono rudo:

—En cuanto á usted, señor d'Escorval, es pero no volver á encontrarse á usted rondando á mi hija.

—¡Juro á usted señor...!

—Nada de juramentos. Es una mala acción, hacer faltar á su deber á una joven. Su deber es la obediencia. Acaba usted de romper por siempre las relaciones entre su familia y la mía.

El pobre muchacho trató todavía de dis

La actitud de Mauricio era tan resuelta, que Marcel le vio ya dispuesto á arrojarle sobre él la violencia del choque le había hecho caer con una rodilla en tierra; sin levantarse murmuró en voz baja, dispuesto á hacer fuego.

No era aquello cobardía por parte del marqués de Salmreusel; pero creyendo que Mauricio se iba á arrojar sobre él, se hallaba dispuesto á matarle antes que dejarse tocar á un pelo de la ropa.

María Ana esperaba aquella legítima explosión de la ópera de Mauricio, y hasta la deseaba, desde hacía un momento.

Tenía ella menos experiencia aún que su amigo, pero era mujer, y no había podido equivocarse del acento del joven marqués de Salmreusel.

Era evidente que le hacía la corte, pero con qué intenciones? Fácil era adivinarlo.

Su turbación mientras el marqués hablaba con voz cada vez más tierna, provenía del estupor y de la indignación que la causaba tal actitud.

—¿Cómo, pues, en vista de esto no había ella de benderle la violencia que ponía fin á una situación horrible para ella y ridícula para Mauricio?

Una mujer vulgar se hubiera metido en medio de aquellos dos jóvenes que iban á matarse. María Ana no se movió de donde estaba. El deber de Mauricio no era defenderla contra la insolencia? ¿Quién, sino él, la protegería contra la galantería de aquel libertino? Ella, que era la energía personificada, hubiera enrojecido de amar á un hombre débil y pusilánimo que no podía defenderla.

Si la pasión ciega muchas veces, también sucede que otras ilumina.

Mauricio comprendió que hay ciertas ofensas de que uno no debe darse cuenta, so pena de dar una gran ventaja á aquel que las inflige.

Comprendió que debía dejar á María Ana fuera de causa y explicar él las razones que motivaron su agresión.

Esta comprensión instantánea de la situación le reaccionó tan poderosamente que, como por encanto, recobró toda su sangre fría y el libre ejercicio de sus facultades.

—Si, basta de bromeos, caballero—dijo

Se admiten anuncios y suscripciones

ZOMOL
EL ZOMOL PLASMA MUSCULAR
(Jugo de carne desecada)
PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Presente en la

TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA, la CLOROSIS, la ANEMIA, la CONVALESCENCIA, etc.

Tres cucharaditas de café de Zomol representan el Jugo de 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.